



Casa abierta al tiempo

UNIVERSIDAD AUTONOMA METROPOLITANA IZTAPALAPA
DIVISION DE CIENCIAS SOCIALES Y HUMANIDADES
DEPARTAMENTO DE ANTROPOLOGÍA
LICENCIATURA EN ANTROPOLOGÍA SOCIAL

“Cuando hablan las putas viejas Dios se tapa las orejas”: Una mirada a las trabajadoras sexuales de la tercera edad en el Centro Histórico de la Ciudad de México.

Trabajo terminal
que para acreditar las unidades de enseñanza aprendizaje de
Trabajo de Investigación Etnográfica y Análisis Explicativo III o Análisis Interpretativo III
y obtener el título de

LICENCIADO EN ANTROPOLOGÍA SOCIAL

presenta

Miguel Ángel Méndez Cruz

Matrícula No. 207314541

Comité de Investigación:

Director: Dra. Carmen Margarita Zárate Vidal

Asesores: Dra. Fernanda Núñez Becerra

Mtra. Gabriela Rodríguez Ramírez

México, D.F.

Diciembre 2013

ÍNDICE

Agradecimientos

Introducción

Capítulo 1 Envejecimiento

- 1.1 ¿Qué significa envejecer?
- 1.2 El envejecimiento y el cuerpo
- 1.3 Políticas públicas sobre la vejez

Capítulo 2 Trabajo Sexual

- 2.1 Configuraciones ideológicas sobre el trabajo sexual
- 2.2 Implicaciones en el trabajo sexual
- 2.3 Debates sobre el trabajo sexual

Capítulo 3 Etnografía

- 3.1 Trabajo sexual en la tercera edad
- 3.2 Casa Xochiquetzal
- 3.3 Entrevistas

Conclusiones

Agradecimientos

Parte de iniciar la locura de ser antropólogo se la debo a dos profesoras de la preparatoria: María Gonzaga Núñez y Denise Lambaer Urrutia. Agradezco por la pasión y el gusto con el que realizan su trabajo y que fue mi primera inspiración para enamorarme de las ciencias sociales.

A mis padres, a mis hermanas y a mis sobrinos, por creer en mis locuras y aceptarlas aunque no siempre estuvieran de acuerdo. Agradezco que podamos estar juntos y que pese a la serie de conflictos de salud que nos aquejaron y las pérdidas familiares, nos mantuvimos con el cariño de siempre. Amo tenerlos conmigo y claro que sin su apoyo difícilmente esto podría haberse logrado.

Gracias a las mujeres de casa Xochiquetzal; cada una la llevo dentro de mí, con sus risas, enojos, albures, por los buenos y malos momentos. No pude haber trabajado con mejores y más divertidas personas, a todas esas señoras lindas que me abrieron las puertas de su casa, de su vida, que gustaron de compartir conmigo sus grandes y nada reconocidos logros como seres humanos, por ser mejores personas que muchos que se jactan de serlo, ¡las adoro!.

Al equipo operativo de casa Xochiquetzal por confiar en mi; a Rosalba Ríos por dejarme trabajar con ella, por adentrarme en las dos caras de la moneda del feminismo institucionalizado en México; a Shez por volverme su mano derecha y tener confianza en los pocos conocimientos que tengo sobre el trabajo sexual, por ser una compañera y una buena amiga; a mamá Ede por tornarse una amiga, una maestra, casi una segunda madre y un ejemplo del trabajo por la defensa de las minorías, gracias por no ser una protagonista más, por ser coherente entre tus palabras y tus acciones.

A los amigos y conocidos que tuve cerca durante el desarrollo y conclusión de esta locura. A Mónica, Azucena, Viridiana y Daniel, por que nuestro grupo de apoyo fue la idea que me ayudo a terminar la tesis. Gracias a Ileana, Anahi, Maribel y Nairobi por la dicha de tenerlas como amigas y compañeras en la universidad. A Erick Villamil, Diego Hiram (†), Nicté Karina, Lolo y Beto por apoyarme a su modo y en diversos periodos de mi vida y animarme a continuar mis locuras. Gracias a Ernesto SBAG por la paciencia y las ganas de ayudarme a revisar capítulo por capítulo los fallos de mi trabajo.

Gracias a los amigos de Chile: Alfonso, Yohana, “la Pollo”, Javi, María José, Margarita, Sonja, Vicente, Ceci Riquelme, Soledad Zúñiga, Alejandro Burke, Gonzalo y Kenia, por tenerlos tan cerca en un país tan lejano al mío. A los chicos del Movimiento Unificado de Minorías Sexuales (MUMS Chile): Alexis, Daniela, JotaPe, Silvi Rukia, Fermín, Christian, Aarón, por volverme parte de ustedes.

Gracias por las muchas posibilidades que se me brindaron en la Universidad Academia de Humanismo Cristiano (UAHC), principalmente por parte de Luis Campos y Luis Rivera Contreras, por prestar atención a mis peticiones y a mis sueños de expandir mis horizontes. Al departamento de Antropología Social de UAM Iztapalapa, a Pablo Castro, Laura Valladares, Soco, Irmita, gracias por ayudarme en mis años de estudiante.

Gracias, porque cada uno (a) a su manera, me brindó su mano, creyó en mí y en alguna etapa mi vida, me ayudo a crear lo que ahora tengo.

Virgen de media noche

Virgen eso eres tú

Para adorarte toda

Rasga tu manto azul.

(Fragmento de “virgen de media noche” de Daniel Santos)

Introducción

“Un asunto sexual debe ser tratado en arte de manera que no suscite deseo.

Para suscitar deseo sirve mejor una fotografía pornográfica.”

Fernando Pessoa

Presentación y justificación

Este trabajo se desarrolla en los alrededores del Centro Histórico de la Ciudad de México, este espacio ha sido históricamente un lugar de acogimiento para la prostitución, desde las “Ahuainime” en la época prehispánica (quienes eran aceptadas y reconocidas por su rol ritual); las prostitutas de la colonia (quienes eran estigmatizadas pero aceptadas como un “mal necesario”), hasta las prostitutas y trabajadoras sexuales contemporáneas que comparten muchos de los estigmas que se suscitaron desde la colonia.

Las calles donde trabajan y se organizan son territorios donde la ley del más fuerte se hace presente. Algunas autoridades policíacas son participes del proxenetismo al que muchas de ellas están sometidas. Estos territorios sin ley se encuentran organizados por de tal modo que cada calle tiene un grupo específico de mujeres trabajando. Los proxenetas pueden tener a su cargo una cantidad grande de mujeres a quienes explotan; estas mujeres provienen mayoritariamente de zonas de extrema pobreza y/o fueron traídas bajo engaños, vendidas por su familia o traídas a la Ciudad de México por la fuerza.

Es en una de estas calles donde mujeres mayores trabajan como grupo “independiente”; los vecinos y trabajadores de la zona conocen a la perfección a que se dedican esas mujeres sentadas en la plaza, no siempre es posible distinguirlas, algunas llevan su mandil de cocina, otras tejiendo, otras hablando con sus compañeras; ninguna lleva esa conocida postura cliché de seducción.

Estas mujeres son el tema de este trabajo, mujeres que aunque parezca que su vida laboral no gira en torno a dicha actividad dada su edad y condición física, se dedican al trabajo sexual. Nadie –de las entrevistadas- están obligadas a trabajar en esto, pocas de ellas tiene familia que continúe necesitando de los ingresos de estas mujeres para sobrevivir. ¿Qué las hace mantenerse dentro de este trabajo? y si el estigma es tal ¿qué hace que los clientes sigan frecuentándolas? una respuesta sencilla a la primer pregunta es por las ganancias económicas, sin embargo sus ingresos como mujeres envejecientes no son los mismo que las que obtenían cuando tenían 15, 20 o 25; para la segunda posiblemente consistiría en que las patologías de los clientes con respecto a la figura materna es el principal motor de búsqueda.

Retomando lo anterior, este trabajo intenta explicar los dos fenómenos sociales que separados han sido trabajados, explotados y debatidos en múltiples ocasiones: Vejez y trabajo sexual. Ambas aristas de este trabajo han sido tratadas cada una por sus diversos especialistas, sin embargo juntas pocas veces han sido puestas a discusión, existe en todo el mundo en mayor o menor medida grupos de trabajadoras y trabajadores sexuales de la tercera edad, no obstante siempre se les considera en los debates actuales sobre prostitución, trabajo sexual o trata de personas.

Las mujeres en este trabajo son el principal eje de discusión, no pongo en el olvido al grupo de hombres, transgéneros, travestis y transexuales que se dedican al trabajo sexual (en sus diversas edades) sin embargo las configuraciones sociales y simbólicas están matizadas de diversa manera -aunque puedan parecer tan iguales- además de que eso daría material para otro tema de investigación.

Objetivos y metodología

Los objetivos de este trabajo son muy modestos; mi interés es dar un primer acercamiento al fenómeno del trabajo sexual en la vejez. La metamorfosis entre los múltiples objetivos que tenía en un principio se consolidaron al considerar que era necesario poner en la mesa de discusión la vejez y el trabajo sexual antes de reafirmar o proponer alguna solución.

No pretendí en ningún momento encontrar la panacea teórico-práctica del tópico del trabajo sexual, mucho menos volverme el salvador de las mujeres con quien trabajé (aunque no niego que un principio si me sentía con ese deseo). Aprendí por ellas, por las redes tan enmarañadas de la prostitución –de las cuales conocí apenas un ápice- y por algunas defensoras de derechos humanos que no siempre se puede ayudar como nuestras convicciones nos lo indican.

En este punto considero necesario recalcar que intento no ahondar mucho en la trata de personas; aunque la mayoría de mis entrevistadas sufrieron este problema -y me parece un tema bastante importante-, creo que analizar desde esta perspectiva daría toda una investigación enriquecedora, sin embargo en este trabajo mi propósito es otro.

Creo que es importante explicar que se considera por vejez, entender como el cuerpo es un campo de batalla que determina el envejecimiento; las diferencias que existen entre prostitución y trabajo sexual –aunque algunas posturas en las investigaciones sobre dicho tema declaren que no hay una diferencia o que simplemente el trabajo sexual no puede ser posible- y como estas estigmatizan o empoderar a sus participantes.

Casa Xochiquetzal me puso a la mano la facilidad de entrevistar a las mujeres de trabajo sexual en la tercera edad; ahí viven y hacen la mayor parte de sus actividades, de tal suerte que ingresar a dicho espacio me permitió –después de un espacio de tiempo- volverme parte del equipo de trabajo, cosa que facilito mi observación participante.

El trabajo etnográfico consistió principalmente en volverme parte de su cotidiano, ganar la confianza de las habitantes y lograr conocer sus historias de vida; al inicio las entrevistas fueron un punto que consideré importante, sin embargo a lo largo del tiempo pude percatarme que una charla resultaba más fluida y con más información que una entrevista guiada. Ser parte de su vida diaria me permitió empatizar con su forma de entender las cosas, de empaparme de su modo de entender cómo significan su envejecimiento.

Pude recabar información fotográfica, grabada y en video con un alto contenido de información, sin embargo debo reiterar que esa información es mínima en comparación con la que pude obtener en los días en que nos sentábamos a comer, realizar alguna actividad o simplemente a platicar. De igual manera la investigación documental fue pieza importante de este trabajo; revistas, periódicos, series fotográficas, investigaciones a nivel nacional e internacional, el cine, los textos de vejez y trabajo sexual me permitieron entender y analizar el fenómeno social que tenía enfrente. De igual manera los cursos sobre cuidados de adultos mayores, de derechos humanos, derechos de las mujeres, sensibilización para trabajar con poblaciones en riesgo y todos aquellos a los que pude acceder me dieron herramientas suficientes para lograr explicar de forma modesta lo que considero un acercamiento interpretativo de la vejez en el trabajo sexual.

Esquema del trabajo

El capítulo 1 “Envejecimiento”

Consiste en explicar algunas ideas sobre el envejecimiento, en occidente, brindar un panorama del envejecimiento en México; mediante datos estadísticos comprender como ha aumentado la población vieja en nuestro país. Explicar cómo el cuerpo es un terreno donde la población vieja ve reflejada parte de la discriminación que vive cotidianamente y cómo los medios de comunicación encuentra un campo mercantil muy basto para engañar a esta población mediante productos milagro que las hagan sentir jóvenes. La violencia que viven cotidianamente muchas de las personas viejas es un factor importante que se toca dentro de este capítulo, las leyes mexicanas que brindan apoyo a la población vieja así como organismos que se encargan de vigilar y brindar apoyo a esta población.

El capítulo 2 “Trabajo sexual”

La prostitución y el trabajo sexual intentan explicarse en este capítulo, durante mi investigación pude comprender que si bien algunas veces se usa indiscriminadamente uno u otro termino, si existe una diferencia sustancial que debe tenerse presente al momento de hablar de mujeres empoderadas y mujeres sometidas, pues aunque la mayoría de las mujeres en el centro Histórico de la Ciudad de México fueron victimas de trata de personas y son obligadas por proxenetas, también existe una pequeña población que no es obligada por nadie y decidieron ingresar y/o permanecer en el trabajo sexual. Además; intento dar un panorama general de las personas que se encuentran involucradas en las redes de prostitución de esta zona de la ciudad, los motivos por los que muchas de ellas ingresaron o permanecen dentro de la prostitución y los debates, leyes y redes de apoyo en torno a las prostitutas y trabajadoras sexuales en México.

El capítulo 3 “Etnografía”

Nada de los capítulos anteriores tendría sentido sin este capítulo; este apartado es el hilo conductor de la investigación, en el se habla propiamente del trabajo sexual en la tercera edad. Consideré necesario explicar antes qué era cada arista de forma independiente para al llegar a este apartado comprender con mayor claridad como cada uno de estos tópicos configura y simboliza de estas mujeres. Así mismo explico de forma general como se creó Casa Xochiquetzal y de qué forma ha generado un espacio donde ellas se sientan cómodas y les de seguridad en su última etapa de vida. De igual manera explico -desde mi particular punto de vista- cómo funciona Casa Xochiquetzal, así como diversas situaciones que vive dicho espacio al ser un modelo único en el mundo. En este capítulo la historia de vida de las habitantes, sus experiencias y sus opiniones son citadas literalmente, intente organizarlas en los tópicos que más se repetían: su familia, los proxenetas, los clientes, su opinión sobre su futuro y sobre casa Xochiquetzal.

Considero necesario repetir que no intento escribir un texto como panacea sobre la prostitución y quizá después de leer esta modesta investigación muchas preguntas surjan, otras más queden sin responder y es que el abismo de preguntas que surgen respecto a un fenómeno que tiene tantas puertas para abrir y conocer permite hacer una investigación mucho más grande. Sin embargo intenté puntualizar lo que consideré esencial para un primer acercamiento y queda pendiente -como un trabajo propio- seguir generando información que considere relevante para una futura investigación, más profunda, más crítica y que esta vez proponga modos de brindar apoyo y no solo limitarme a explicar el fenómeno.

CAPÍTULO UNO

ENVEJECIMIENTO

1.0

La vejez es deseada, pero cuando llega, odiada.

Refrán popular

No toda la vejez es nostalgia, no todos los cuerpos que han transitado en el tiempo son historias que se cuentan como sucesos románticos, algunos se cuentan como tristes sucesos, otros como historias sencillas y cotidianas, pero todos esos cuerpos, todas y todos esos viejos han de ser como alguna vez dijo Silvio Rodríguez en su canción “al final de este viaje”: “somos prehistoria que tendrá el futuro”. Aferrarse a ideales, sucumbir ante la tentación de borrarlos históricamente para regresar a estados que jamás podrán recuperarse, esforzarse en aparentar edades que a las que ya no se pertenece, peor aún comprarse la idea de que nuestra división de edades esta tan predeterminada como no lo han hecho creer; tragarse el cuento de que la fuente de la eterna juventud es similar a vivir creyendo que existen los príncipes azules.

Nadie envejece igual, nadie entiende la vejez hasta que la tiene enfrente (por lo menos eso es lo que dicen los gerontólogos), la mayoría de los supuesto sociales (occidentales) hablan del envejecimiento como una de las peores cosas que podrían pasarle al ser humano. La idea de deseable/indeseable engloba el pensamiento crítico alrededor del envejecimiento, puesto que en la dicotomía joven/viejo el primero corresponde al ideal deseable, el segundo se indeseable por antonomasia.

Desde el nacimiento y aun desde la gestación, el cuerpo comienza el proceso de envejecimiento, sin embargo, las cargas culturales y simbólicas alrededor de éste, son las que otorgan el calificativo de viejo. Las estructuras juveniles proveen los primeros parámetros para determinar las divisiones de edades, poniendo en el escalafón más alto lo glorioso de no ser viejo.

Esta primera forma de discriminación provee de una carga emocional en la mayoría de los viejos, quienes en un intento de pertenencia buscan verse y sentirse jóvenes, llegando a arriesgar salud, economía y calidad de vida.

Desearnos deseables, querer vernos bien, formar parte de los ideales de belleza que en el imaginario social están tan arraigados que suprimirlos se vuelve complejo. Escapar de estas estructuras no siempre es fácil, sobre todo en las mujeres, quienes el valor del cuerpo está mucho más estructurado que en los hombres. El cuerpo masculino, pese a sufrir los embates del tiempo, sigue siendo prioritario para los modelos patriarcales. Si bien no se considera que la estética de la vejez sea bella, si se considera que en la polaridad hombre/mujer la mujer pierde más rápidamente la belleza física.

Pero no sólo en la belleza es un espacio de donde la vejez es relegada a un papel poco importante. Las estructuras económico-sociales son otro medio de delimitar cuando se es viejo. Fuera del mercado laboral, los sujetos envejecientes buscan significarse nuevamente. No es de extrañar que si existe una división cronológica para las etapas de la vida, la jubilación sea una de las formas de declararnos viejos. Este modo de circunscribir ser viejo, tiene la desventaja de ser de un orden reglamentariamente duro, sin dar consentimiento a comprender que -como se mencionó anteriormente- ningún envejecimiento es igual a otro.

Las políticas laborales en México consienten, que a una edad determinada, el individuo -gozando o no de una buena salud física o emocional- debe ser jubilado para darle espacio a gente más joven. Los jubilados entonces entran en una zona de riesgo, donde ya no son sujetos indispensables laboralmente, una buena parte comienza a considerar que socialmente también han dejado de ser funcionales y el golpe de “realidad” los hace creerse viejos.

Parece un tanto común que cuando se acepta que se es viejo – debido a que las empresas ya no los consideran indispensables laboralmente- un porcentaje elevado de la población, principalmente en la clase media, comience a presentar problemas de salud y deterioro psico-cognitivo. La sensación de inutilidad que se crea a partir de la jubilación en algunas personas es un plus que genera problemas psicológicos como puede ser la depresión.

La principal actividad que se da en la población envejecida en México es en el ámbito familiar. Principalmente se sitúa en ser los encargados de cuidar a los menores de la familia, sobre todo cuando las familias son extensas y dentro del hogar conviven más de dos generaciones diferentes en un mismo espacio. La labor primordial -mientras aún conservan buenas capacidades físicas y residuales- es la de realizar labores de cuidado a los menores, puesto que los adultos jóvenes deben salir a trabajar, las generaciones mayores son las encargadas de brindar primeras enseñanzas y cuidados a los menores.

El panorama de los ancianos con problemas de salud tiende a ser completamente diferente al anterior, pocas familias cuentan con experiencia suficiente para entender a pacientes con enfermedades en general, mucho menos, tienen conciencia de qué situaciones acarrea una vejez con enfermedades, lo que en el mejor de los casos, llega a generar situaciones de frustración en los familiares.

Las situaciones de agresión hacia adultos mayores en México puede resultar alarmante, los familiares son los principales generadores de violencia física, económica, psicológica y sexual, la falta de interés en la gestación y aplicación políticas públicas desampara a los adultos mayores con problemas de esta índole. Más adelante se retomarán estos puntos y se revisarán las diversas políticas públicas existentes, así como la participación de la sociedad civil en la formación de patrimonio humano para brindar ayuda a esta población así como para generar conciencia en las personas que están alrededor de éstas.

¿Envejecer o no envejecer? esa no es una cuestión que puede elegirse, envejecer con dignidad sí lo es. Comenzar a preocuparse por las vicisitudes de la vida con la sensatez de entender los procesos de envejecimiento y dejar de participar en polarización juventud/vejez es un primer paso para la resignificación de nuestras edades. Entender que los procesos de envejecimiento son variables y la tecnologización del cuerpo por parte de los medios masivos de comunicación únicamente busca estereotipar al ser humano en ideales de juventud que a veces resultan inalcanzables (aun para los propios jóvenes) podría ayudar a derribar estigmas y miedos que circundan un proceso inevitable de la vida que no siempre es entendido, pero que la mayoría de las veces es discriminado.

1.1 ¿Qué significa envejecer?

La vejez comienza cuando el recuerdo es más fuerte que la esperanza.

Proverbio hindú.

Qué se entiende por envejecimiento

Dice una frase popular que “envejecer es obligatorio, madurar es opcional” de acuerdo a lo anterior podemos decir que normalmente hablamos de estar envejeciendo, de vernos viejos, de sentirnos viejos, pero ¿qué es envejecer? ya antes se mencionó que ningún envejecimiento es igual a otro, mucho menos se puede entender el proceso de envejecimiento como igual en cada sociedad.

“Es obvio que la edad como condición natural no siempre coincide con la edad como condición social” (Feixa, 1996. pp. 2)

Biológicamente envejecer es comenzar un periodo de deterioro corporal como suma de el paso del tiempo, se dice que el umbral máximo de desarrollo humano es alrededor de los 30 años y de ahí inicia su disminución de las funciones corporales, sin embargo es hasta una edad más avanzada y con la llegada de enfermedades y la pérdida de capacidades residuales que se considera que se es viejo.

Los signos físicos comunes del envejecimiento se dan por la aparición de canas o pérdida de cabello, arrugas, flacidez corporal, disminución de la fortaleza, por mencionar algunos. La disminución en la vitalidad del cuerpo, acompañado o seguido del aumento de problemas de salud como la pérdida parcial de los cinco sentidos (gusto, tacto, olfato, oído, vista), el aumento en la presión arterial debido a la disminución de elasticidad en los vasos sanguíneos, pérdida de dentadura, por mencionar algunos, son signos para considerar que biológicamente el cuerpo ha envejecido.

“El término envejecimiento se refiere a un proceso que se da tanto en una persona como en una población... En una persona, se considera que el envejecimiento es un proceso biológico, psicológico y social...Por el lado de los fenómenos de población, el envejecimiento demográfico es el incremento en números absolutos y porcentuales de personas envejecidas...” (Ham Chande, pp. 40)

Mediante datos históricos, se ha comprobado que la tasa de mortalidad ha cambiado significativamente de un siglo a otro, mientras que a finales del siglo XIX se dice que el promedio de vida oscilaba en los 50 años, para el siglo XXI el promedio es de 80 años.

En el caso de México, según datos del Instituto Nacional de estadística y Geografía (INEGI) el promedio de vida las personas en 1930 era de 34 años; en 1970 se ubicó en 61 años; en el 2000 fue de 74 años y en 2013 es de casi 75 años. De ese gran total se agrega además que las mujeres viven en promedio más años que los hombres, en 1930, la esperanza de vida para las personas de sexo femenino era de 35 años y para el masculino de 33, ya en el 2010 el promedio fue de 77 años para mujeres y 71 años para los hombres, en 2013 permaneció casi igual para las mujeres, mientras que el de los hombres fue de 72 años.

En el estudio de las edades como un proceso de análisis cultural, Carles Feixa explica:

“Se trata de estudiar las formas mediante las cuales cada sociedad estructura las fases del ciclo vital, delimitando las condiciones sociales de los miembros de cada grupo de edad (es decir, el sistema de derechos y deberes de cada persona según su grado de edad), así como las imágenes culturales a las que están asociados (es decir, el sistema de representaciones, estereotipos y valores que legitiman y modelan el capital cultural de cada generación). La edad aparece como un constructo modelado por la cultura, cuyas formas y contenidos son cambiantes en el espacio, en el tiempo y en la estructura social”(Feixa, 1996, pp. 15)

Las tecnologías son un medio de entender las configuraciones ideológicas propias de cada grupo y ente social. Estos medios parecen haberse vuelto unos de los principales forjadores de criterios sociales para definir cuando somos o no viejos. Como parte de una retícula social, no podemos escapar de toda esta serie de ideales que nos conforman como seres deseables, como seres útiles de tal suerte que contradecir estos modelos hegemónicos de juventud es igual a deseable, necesariamente deben ser repensados desde su concepción misma.

A propósito Margaret Morganroth Gullette menciona:

“Ningún individuo que esté expuesto a las aculturaciones dominantes actuales puede salir ileso del discurso cultural etario y de las narrativas sobre el envejecimiento, en sus íntimas valoraciones, los juicios de otros, las prácticas autobiográficas, las expectativas tangibles y las tendencias hacia la nostalgia” (En Debate feminista Vol. 42 pp. 83)

Tanto como el miedo a la muerte, el miedo al envejecimiento puede llegar a ser una situación tabú para algunas personas o sociedades, puesto que ambas se vuelven indeseables, las formas de eufemizarlas o suavizarlas en los contextos cotidianos se vuelve frecuente.

El rechazo a términos como “viejo” remplazándolos por otros que no vuelvan tan tenso el paradigma ha sido una forma de recrear conceptos que no siempre tienen una profundidad estructural. Los llamados “viejismos” son términos que si bien no otorgan categorías claras, convencionalmente se usan para referirse a situaciones cotidianas que actúan como maquillaje simbólico.

“Los conceptos tradicionales para nominar la vejez como una etapa de la vida, dejaron de tener un significado unívoco, siendo resistidos por las propias personas mayores” (Urbano y Yuni, 2011 pp. 48)

Hablar de “viejitos” como si se estuvieran haciendo de una categoría aparte, como si este término envolviera de bondad a dichos individuos, puesto que esta clase de viejismos son una manera de infantilizar a estos sujetos politizados por estándares que únicamente les estereotipan y minimizan.

Siguiendo como el uso de viejismos, los autores Urbano y Yuni en su libro: “Esos cuerpos que envejecen” consideran que:

“la denominación Tercera edad puede entenderse como una combinación de palabras frecuentes en el uso pero claramente composicionales, es decir, como clichés verbales pertenecientes a la norma, pero no a la lengua” (Corpas 1996 cit. Urbano y Yuni 2011 pp. 53)

Debido al aumento en el número de años que actualmente puede llegar a vivir un ser humano, la creación reciente del término “cuarta edad” ha surgido como otra categoría que pone énfasis en el desarrollo etario de los individuos. Esta categoría corresponde a un orden cronológico que se da alrededor de los 80 años y está matizado principalmente por el aumento de las enfermedades corporales y por la etapa de preparación a la muerte.

“Y es aquí donde se fragmentan las significaciones individuales acerca de las representaciones colectivas. No es lo mismo ser ubicado en el lugar de viejo, que pensarse como viejo y sentirse viejo en relación al cuerpo, a las ganas, a las posibilidades potenciales de ser, a la estética” (Urbano Y Yuni, 2011 pp. 40)

La educación

Parte del estudio del envejecimiento en México, es comprender el fenómeno visto desde la perspectiva de la educación. La mayoría de los adultos mayores de 60 años en nuestro país esta dentro del rezago educativo, esto quiere decir que un alto índice de mujeres y hombres cuenta apenas con la educación primaria sino básica para saber leer y escribir. Las cifras son más altas entre más aumentan los años de la población vieja, de tal suerte que el índice de analfabetismo es más alto en las personas mayores de 75 años que la que apenas está entre los 60 o 65.

En la búsqueda de solución a este problema el Instituto Nacional para la Educación de los Adultos (INEA) brinda un espacio donde las personas mayores de dieciocho años que no han concluido sus estudios básicos a nivel primaria y secundaria puedan lograr terminarlos. El espectro de trabajo del INEA no contempla sólo a los adultos mayores sino que se ha encargado de brindar apoyo a jóvenes que por diversas situaciones han abandonado sus estudios.

Sin embargo; la apertura del INEA ha significado un cobijo para muchos adultos mayores con las ganas de concluir sus estudios y que antes no lo hacían por el temor de ser rechazados en los niveles básicos debido a su edad.

El avance en el nivel educativo irá creciendo conforme envejecen las generaciones más recientes, si bien el índice de analfabetismo en México ha disminuido conforme otros años, la diferencia entre hombres y mujeres sigue siendo alta, mientras que en el 2010 el índice de hombres analfabetas oscilaba en el 5.6 % de la población del país, el índice de mujeres analfabetas era de 8.1 % según datos del INEGI, lo que indica que, si bien las posibilidades de crecimiento educativo son mayores, la diferencia de género sigue siendo un factor donde las mujeres siguen siendo menos favorecidas.

Emplearse

La sociedad va envejeciendo sin que el país cuente con la estructura necesaria para tratar laboralmente este tipo de situaciones. Tras jubilarse, la entrega de pensiones (en caso de tenerla) llega a ser insuficientes para mantener los gastos comunes, peor aún, cuando la llegada de enfermedades obliga a los individuos a acudir continuamente a citas médicas que les generan un aumento en sus gastos. La falta de una estructura que brinde trabajos a personas de mayor edad obliga a muchas personas a buscar nuevas oportunidades laborales, que no siempre resultan ser viables.

La creación de nuevos empleos que buscan solucionar de forma rápida el problema de falta de empleos en un sector que va creciendo y pidiendo ofertas laborales y sociales que les permitan continuar con un nivel de vida “normal” no ha sido completamente eficaz. Para los diversos organismos que brindan empleo formal, conservar personal de edad avanzada es un riesgo principalmente económico para la empresa.

“así, en el sector formal se generan prejuicios patronales contra trabajadores envejecidos, dudas sobre su capacidad de aprendizaje y de adaptación a nuevas metodologías laborales y preocupación por las utilidades que puedan extraerse de las inversiones de capital que requieren la capacitación y reacomodo en el empleo del personal envejecido” (Schultz, 1991, en Ham Chande 2003 pp. 47)

Algunas tiendas de autoservicio han comenzado a emplear a adultos mayores como empacadores voluntarios. Su función consiste principalmente en recibir la mercancía que otra persona compra y acomodarlas dentro de bolsas o cajas. Aunque este cometido comúnmente las hacían jóvenes de entre 12 y 15 años, se comenzó a solicitar tanto a estos jóvenes como a adultos mayores.

Ante la falta de oportunidades, el incremento del comercio informal en el sector de los adultos mayores ha crecido. La venta de productos en espacios públicos ha sido una respuesta emergente ante la falta de apoyos económicos reales, además de falta de propuestas laborales para adultos mayores.

“Estas transformaciones y actitudes se propician por la internalización de la economía y la creciente informalidad en el trabajo. Al mismo tiempo, la situación precaria en la vejez y la insuficiencia del sistema de pensiones obliga al trabajo informal en la edad avanzada” (Pedrero, 1997, en Ham Chande, 2003 pp. 47)

Las respuestas que han surgido ante la carente falta de empleos a nivel general y específicamente en las edades avanzadas, resuelven de forma práctica pero poco útil los vacíos económicos que se presentan en esta población. La necesidad de empleos que dignifiquen la vejez a su vez que puedan brindar un verdadero estímulo económico con todo y lo que ello refiere (seguridad social, incentivos, etc.) es una realidad que aún no se ha planteado para nuestro país.

Vida Diaria

La ciudad de México cuenta con diversos espacios públicos, comúnmente invadidos por el comercio informal, los cuales pueden volverse zonas de riesgo para grupos vulnerables que en el quehacer cotidiano buscan ser parte del mimetismo social.

Existe una carencia generalizada de espacios para poblaciones con discapacidades y adultos mayores; para estas personas, poder realizar actividades comunes resulta ser una tarea bastante laboriosa que puede provocar en algunos viejos sentimientos de inutilidad o de miedo.

“Me aferro al pasamanos que baja a la plataforma del metro porque en una ocasión estuve a punto de caer por un tramo de escaleras que baja al tren L con una valija a cuestas, e imagine mi cráneo roto al pie de las escaleras de concreto” (B. Holstein, en debate feminista, 2010, Vol. 42, pp. 68)

No es de extrañar que ante la dificultad de transitar un espacio tan grande y complicado como la Ciudad de México, muchos adultos mayores prefieran comenzar a relegarse al sedentarismo del hogar, o de espacios muy específicos donde realizar sus diversas actividades (como solo hacer compras en el mercado cercano) para evitar complicaciones.

Una parte considerable de adultos mayores viven en familias con varias generaciones dentro de ella. Abuelos, padres, hijos y nietos (y hasta más) pueden cohabitar en un mismo espacio.

“...la capacidad de la familia parece disminuir ante lo cambiante de su estructura, las transformaciones en las relaciones internas y las condiciones de domicilio debido a los descensos en la mortalidad y la fecundidad, que dan lugar a composiciones familiares, inéditas en la sociedad mexicana, cuando comienza a ser común la coexistencia de cuatro y hasta más generaciones en una misma familia, condiciones cuya novedad también se matiza por la creciente urbanización, las migraciones y los problemas de empleo” (Ham Chande 2003 pp. 49)

La familia es un punto de apoyo crucial al adulto mayor, con la creciente demanda de atención ante problemas de salud que pueden surgir, seguidos de la falta de un estímulo laboral (cuando es el caso) allende a los estigmas que comienzan a caer sobre ellos y que comienzan delegarlos a estratos de olvido.

Es en la familia donde el adulto mayor recibe la mayor atención, es la que le brinda estímulos que le hagan sentirse útil y deseado; es donde encuentran una ocupación por más simple que sea y es también donde comienzan a encargarse en algunos casos de cuidar a las generaciones más jóvenes, mientras los adultos jóvenes trabajan o se encargan de otras actividades.

Contrasta con lo anterior el hecho de que dentro del núcleo familiar es donde se gesta el mayor índice de violencia hacia el adulto mayor, dentro de ellos el descuido, la violencia económica y física son algunos de los factores principales que enfrentan los adultos mayores en nuestro país.

“Estas hipótesis se refuerzan ante el hecho de lo que está aconteciendo en las sociedades desarrolladas, a pesar de que cuentan con fuertes tradiciones de respeto y consideración hacia la vejez como es el caso de Japón, donde ahora se extiende el descuido de las personas envejecidas por razones económicas y cambios culturales” (Owaga y Retherford, 1993, en Ham Chande, 2003 pp. 50)

El abandono o cambio de residencia del adulto mayor cuando a la familia ya no le es posible o grato seguir cuidándole, es una situación alarmante, aunque dicho tópico se profundizara en la última parte del capítulo.

La mujer que envejece

A lo largo del apartado se han tocado factores que influyen en el envejecimiento en México, he intentado hablar de forma general de cada una de ellas, considerando que la población vieja es conformada por hombres y mujeres (y ya también por otro tipo de géneros). Sin embargo el principal interés y lo que importa más en esta investigación es analizar la perspectiva femenina (en este caso) de los proceso de envejecimiento.

Ya antes se mencionó que la mujer vive más años que el hombre, su capacidad de resistencia antes las enfermedades e inclemencias es por mucho superior y esto ha ayudado a que su promedio de vida por sobre el del hombre sea más alto. Retomando que las generaciones actuales de adultas mayores son de los años 30 o 40 del siglo XX debemos considerar para entenderla, que la cultura hegemónica dominante fue y sigue siendo el patriarcado.

Debemos considerar también que parte de la población (vieja) actual en la ciudad de México fue migrante y educada en poblaciones rurales donde la consideración de la mujer como un objeto era mucho mayor que en la ciudad.

Las diferencias culturales en el envejecimiento de la mujer entonces están matizadas de forma diferente al de los hombres, el nivel educativo de muchas mujeres de estas generaciones es muy bajo o nulo y ni que decir del empleo que aún actualmente y en algunas partes sigue siendo discriminatorio de tal suerte que el trabajo informal como una forma de subsistencia para muchas mujeres ha sido una de las opciones más viables.

Envejecer siendo mujer es cargar con la cantidad de estereotipos alrededor de si mismas, y es su cuerpo una de los principales “objetos” que en el terreno de la aceptación, se tomara a considerar para aceptar o rechazar lo no/deseables; aunque cabe resaltar que el termino “cuerpos deseables” tiene diversas acepciones.

1.2 El envejecimiento y el cuerpo

Más vale dos de treinta que una de sesenta.

(Refrán popular mexicano)

En occidente es mayoritariamente la mujer quien debe cargar con los ideales de belleza; los cánones de belleza masculina no se comparan a los de la belleza femenina que tiende a ser más violenta y absorbente.

“Simone Signoret decía, con justicia, que de una mujer vieja se dice que es ^una piel vieja^ en tanto del hombre viejo que ^tiene su pinta^” (Le Breton, 1990, pp. 147)

Puesto que la vejez es considerada como un mal social al que se le debe hacer frente, la búsqueda de belleza corporal se ha vuelto un complejo modo de operar donde moda y juventud son un escalafón necesario para ser considerada dentro de los patrones de aceptabilidad de tal suerte que no verse joven y bella puede excluir a la mujer de algunos estratos sociales.

“La imagen del cuerpo es la representación que el sujeto se hace del cuerpo; la manera en que se le aparece más o menos conscientemente a través del contexto social y cultural de su historia personal” (Le Breton, 1990, pp. 146)

Somos los encargados de significarnos y posicionarnos como sujetos sociales, pero como parte de una sociedad bien definida escapar de los patrones de belleza corporal implica escapar de las retículas que nos posicionan como sujetos dentro de determinadas esferas sociales.

“La imagen del cuerpo no es un dato objetivo, no es un hecho, es un valor que resulta, esencialmente, de la influencia del medio y de la historia personal del sujeto” (Le Breton, 1990 pp. 149)

No todas las mujeres viejas se encuentran en la lucha constante del envejecimiento, claro está que existen aquellas que aceptan que es natural envejecer y se adaptan a las demandas de sí mismas por sobre las demandas sociales, sin embargo un número considerado de mujeres al comenzar a notar cambios en su cuerpo inician un proceso de metamorfosis para volver a ser jóvenes.

“Las mujeres mayores notan sus imperfecciones quizá de manera más dramática que las mujeres jóvenes, porque somos definidas por la cultura dominante como fuereñas, como “el otro”. (Holstein: 62, en debate feminista Vol. 42)

Los estatutos de belleza que se han implementado como una forma de volver a las mujeres sujetos sujetados han surtido un fuerte efecto tanto para una rápida aceptación de estas vanguardias de belleza, así como de el rechazo por parte de algunos grupos de mujeres que, como no se hacía antes, han buscado resignificar la belleza de los cuerpos que envejecen.

Los cuerpos envejecientes son una nueva forma de repensar cómo las y los individuos se entienden a sí mismos, a su vez que comienzan a entender su proceso de envejecimiento social como una experiencia nueva que abarca desde la aceptación y reconocimiento hasta el derrumbamiento de los miedos ya establecidos.

Sin embargo el individuo (y por ende el cuerpo) no son sucesos aislados de otros cuerpos. La falta de reconocimiento ante las manifestaciones en contra de los estereotipos de juventud y belleza se ven minados cuando otros cuerpos cosificados por entes más grandes (como los medios masivos de comunicación) hacen derrumbar el esfuerzo por crear la conciencia de un aceptación corporal menos disfrazada por el temor de verse viejas.

Tecnologías y envejecimiento

Donde la lucha por el reconocimiento efectivo del cuerpo senil se da, las tecnologías y los medios de comunicación se vuelven enemigos a enfrentar diariamente. Son estos medios masivos de comunicación los encargados de acentuar el modelo hegemónico de belleza. Mediante promesas bien estructuradas los medios masivos de comunicación nos venden tecnologías para mejorar nuestro aspecto.

“la tecnologización del lenguaje incide sobre la reflexividad de las personas en tanto agentes sociales, ya que el modo de vida de los sujetos se modifica como resultado de los conocimientos y de la información que adquieren sobre sus prácticas cotidianas” (Urbano Y Yuni, 2011, pp.45)

Delgadas y con cutis perfectos, las mujeres de más de 40 necesitan verse como jovencitas o mujeres cuya edad no demuestre que han pasado de ser jóvenes a ser “señoras”. Para tal empresa existen una gran cantidad de spots publicitarios en la televisión, la radio, etc. Con la firme disposición de recordarte que toda mujer que deje perder la belleza física que da la juventud será relegada al olvido social.

”Las representaciones sociales, en tanto componentes estructurales y estructurantes del tejido social, incorporan al conocimiento de sentido común versiones popularizadas de las teorías científicas. Para ello utilizan a Los medios masivos de comunicación como agentes performances de la opinión pública en la construcción de los múltiples aspectos de la vida social” (Urbano Y Yuni, 2011, pp. 45)

Vender belleza, salud, son ideales que consumimos esperando funcionen y nos hagan sentir mejores. Los medios de comunicación implementan en sus comerciales mujeres que son felices por verse jóvenes, personas siempre joviales gracias a un producto que les ha “quitado años de encima”.

“Si bien la vejez y el envejecimiento son definidos como parte del proceso natural de desarrollo humano, los discursos en relación al cuerpo, la estética y la salud en la vejez, construyen dos modos diferentes de envejecer: el modo natural asociado discursivamente a atributos deficitarios y declinantes del envejecimiento; y el modo de afrontamiento activo, sustentado en una intervención racional que se orienta a la incorporación de productos científicos-tecnológicos que permitan modelar el cuerpo y su imagen” (Urbano Y Yuni, 2011, pp. 63)

Como en un acto de magia o alquimia, los productos “milagro” ofrecen resultados garantizados en solo un par de semanas u otros más arriesgados hablan de resultados que se ven de inmediato. Esta forma de engañar a la gente jugando con las emociones de personas que buscan por cualquier medio parecer atractivas según los ojos inquisidores de la cultura del consumo de belleza.

“hasta las mujeres que con orgullo insistieron que no eran “mayores” reconocieron el “poder de las generaciones jóvenes para definir y restringir las realidades de lo ^viejo y lo ^no viejo^^” (Hurd 1999: 8 en Hosltein, debate feminista Vol. 42)

Para romper los paradigmas del envejecimiento sería necesario derrumbar el significado de lo que significa la muerte, quizá concibiendo que la vejez no es sinónimo de muerte, se llegue a comprender que envejecer no es un proceso que debe disfrazarse mediante el uso de productos como escondiéndose de algo inevitable.

Es la cultura la que nos envejece como individuos, y nos significa como seres sociales; pertenecemos en la medida que aceptamos y morimos socialmente en la medida en que peleando contra estos significantes somos derrotados y no aceptamos el orden social dominante.

“El cuerpo envejecido ya no solo es sólo mi cuerpo que envejece, es ese cuerpo que envejece. Ese cuerpo susceptible de ser significado y enunciado como predicado de un sujeto que dice algo acerca de él, lo califica, lo cosifica, lo ubica como objeto de predicado. Ese cuerpo que envejece puede ser captado/capturado en los significados y sentidos de la representación. Tomando como objeto de deseo o negado porque anuncia, es el representante de aquello negado, que se desprecia a lo valorado desde los cánones de las épocas y negado en la apropiación de su

pertenencia. Ese cuerpo envejecido no es mío, no lo quiero, no lo reconozco como propio, es extraño a mi sentir y pesar.” (Urbano Y Yuni, 2011, pp. 41)

Cuerpos aislados

Pero no sólo la belleza es un medio de discriminar a la gente vieja, ya anteriormente se habían mencionado otros aspectos que, juntos o separado, coadyuvan en las formas de cómo la gente vieja comienza a sentirse inútil frente a los avatares de la vida.

“las cuestiones negativas ligadas a una edad o una etapa se han propagado a lo largo del curso de la vida. El discurso popular relativo a la edad se ha multiplicado: los adagios y las bromas, la inserción de la edad en temas cotidianos (salud, alimentación, ejercicio).” (Gullete: 82, en debate feminista Vol. 42)

La soledad que diariamente comienzan a sentir una parte considerable de las y los adultos mayores, es por una parte definida por la serie de complejos ideológicos alrededor de la vejez, allende a las formas discriminatorias que reciben como un bombardeo social.

“el anciano lleva su cuerpo como estigma cuya repercusión es mucho mayor de acuerdo con la clase social a la que pertenece y según la calidad de aceptación del entorno familiar” (Le Breton, 1990 pp.141)

No es de extrañar que nuestros familiares cercanos en edades mayores busquen incluirse en las actividades cotidianas que se van desarrollando y que no siempre se logre el acometido satisfactoriamente; lo que para ellos resulta un fracaso como un preludio al aislamiento por entre otras cuestiones el miedo al ridículo.

“Como el paso del tiempo no es nunca perceptible físicamente, sugiere una sensación de inmovilidad. Se necesita un intervalo y un examen consciente para darse cuenta de que el cuerpo cambió” (Le Breton, 1990 pp. 145)

El seno familiar no siempre acoge con gusto a sus viejos, el desconocimiento de mucho de los problemas del envejecimiento puede terminar en problemas serios física y emocionalmente tanto para quien los padece como para los cercanos. No siempre es claro distinguir entre una demencia (como la pérdida de las capacidades residuales o funciones cognitivas) y un trastorno mental (comprendida en amplios términos como alteraciones cognitivas), esto complica aún más la relación entre ambas partes.

“El viejo ya no es más su historia, no es más sujeto, es un cuerpo desecho cuya higiene y supervivencia hay que asegurar.” (Le Breton, 1990, pp. 142)

Para muchas personas que se encuentran a cargo del cuidado de un adulto mayor resulta mucho más efectivo enviarlos a un lugar de asistencia a personas de la tercera edad. Asilos, casas hogar y centros de día, son los principales espacios donde se brinda atención de algún tipo a personas de la tercera edad que necesiten apoyo.

La mayoría de estos espacios se han vuelto de carácter privado, debido al aumento de la población vieja, los espacios de orden público han limitado su oferta o la han vuelto de un carácter de apoyo limitado, puesto que la demanda ha aumentado, los espacios públicos de atención a los adultos mayores se han visto superados por el número de personas que necesitan asistencia.

Los Centros de día brindan estimulación a la población de adultos mayores que busquen mantener sus capacidades residuales y como otra manera de conocer a personas que están en situaciones similares, los servicios se dan en un horario determinado y posteriormente cada uno de ellos vuelve a sus hogares. Los asilos y las casas hogar cumplen una función común, la de brindar apoyo de 24 horas a mujeres y hombres viejos que por decisión propia o por la decisión de sus personas cercanas, han ingresado al cuidado de gente especializada en el área de atención geriátrica y gerontológico.

Estos lugares pueden llegar a ser un espacio complicado para los internos, puesto que es un espacio donde se crean nuevas relaciones distintas a las familiares, además de ser un lugar donde, por ser un espacio de convivencia entre gente cercana al final de sus vidas, los fallecimientos se vuelven sino continuos si parte de la cotidianeidad, sin embargo esto junto con el abandono que sienten al ser llevados a su nuevo hogar complica el sentido de pertenencia a dicho lugar.

“La depreciación de uno mismo y de las actividades inherentes a la vida cotidiana, ahora, sin perspectivas, las experimentan también algunas personas no demasiado viejas en las primeras semanas de vida en las instituciones, es decir cuando el despojo alcanza su punto más alto y el sujeto queda reducido, de ahí en más, a su cuerpo. Si no muere, interiorizará una especie de muerte simbólica a través de una dependencia cada vez mayor del personal que lo cuida, el repliegue sobre un yo cada vez más restringido y desvalorizado puede llevar a la posición fetal o a que no se levante de la cama, como cuando delegan todas las actividades corporales en el personal de la institución. Cuando se perdió todo, queda el límite del cuerpo o, aun más, la demencia: otra manera de no estar ahí.” (Le Breton, 1990, pp. 144)

Esta llegada a un espacio ajeno, los incita a sentirse más aislados, a comenzar a considerarse muertos socialmente o a querer desear la muerte como resignación ante lo que les parece ser su pertenencia a los no lugares. La falta de seguridad ante un nuevo modo de vida que les era ajeno, el miedo a los cambios que de por sí suelen ser un problema en la mayoría de la gente vieja que tiene una larga historia de vida y que no siempre acepta cambios en su estructura mental, son de los vastos sucesos que diariamente se presentan en estos espacios de acogimiento.

Ante el aislamiento y la falta de sentido de pertenencia y alegría de muchas personas al ingresar en estos espacios de atención al adulto mayor, el deber del personal que labora dentro de estas instituciones, no solo es brindar una calidad de vida digna a sus pacientes, sino que deberán saber hacer sentir útiles y queridos a una población que va perdiendo aceleradamente el gusto por la vida. Si bien, no se trata de acercarlos a los estereotipos de juventud que antes se han mencionado, si se trata de dignificar su calidad de vida, hacerles aceptar que sus cuerpos pueden seguir siendo cuerpos eróticos y deseables, que existen muchos tipos de belleza y que cada una tiene el deber de aprender a vivir en otro periodo de vida y en otras circunstancias de vida.

“restituirle al anciano la identidad nombrándolo, intentando reconstruir el hilo de la vida; favorecer el mantenimiento de las relaciones familiares; acomodar el espacio de la institución de un modo más personalizado para que existan lugares que impulsen el intercambio; promover una política del movimiento por medio de una gimnasia adaptada a sus necesidades, para evitar que se queden en la cama y se olviden del cuerpo; cuidar la vestimenta y el peinado para restaurar el narcisismo; reintroducir el sentimiento del placer de la vida cotidiana...” (Sebag-Lanoë 1984, en Le Breton, 1990 pp. 148)

1.3 Políticas públicas para la vejez

La vejez es rete fría; la muerte más todavía.

Refrán popular

Violencia y discriminación

La obligación de toda la sociedad con respecto a sus viejos, es brindarles los requerimientos necesarios para tener una mejor calidad de vida. Crear espacios donde la gente adulta pueda habitar, recrearse, vivir, etc. Lugares que puedan considerarse aptos para que se desarrollen las actividades cotidianas sin el peligro que actualmente representan.

La población en general, debe comenzar a considerar que dentro de un mismo entramado social, existe una diversidad de personas a las cuales se les debe respetar y reconocer sus derechos y obligaciones.

Considerar a la gente vieja dentro de los grupos vulnerables puede resultar un arma de doble filo, ya que por un lado se les consideraría incapaces de seguir realizando actividades que quizá aún pueden lograr y por el otro, se les otorgaría una serie de derechos que de otra forma parecen no ser obvios y que los vuelven susceptibles de ser violentados.

“De acuerdo a estas ideas, las personas que conforman a los grupos vulnerables, frecuentemente no tienen conciencia de pertenencia, no están unidos por objetivos comunes, pese a que presentan las mismas necesidades y enfrentan problemas comunes. De tal forma entre sus integrantes no existe un sentimiento de unidad, únicamente participan de las mismas desventajas.” (CNDH, 1999, pp. 35)

Se considera vulnerable a cualquier persona o grupo que por su condición social física o económica, no cuente con recursos para resolver determinada situación que en otro sentido si podrían, de tal suerte que su vulnerabilidad derive en resultados negativos al individuo o grupo. Esta vulnerabilidad suele dar un arma a la sociedad que constantemente discrimina las diferencias; desde el seno familiar se van forjando las diversas formas de discriminación que terminan plasmándose en cualquier espacio social.

Parte del problema de la discriminación es que los discriminados por su situación, difícilmente son capaces de remediar estas conductas, de tal suerte que diariamente viven con ellas obligándolos a aceptarlas como parte de su cotidianidad. La interiorización de estos problemas puede ocasionar que no se exija respeto y un ejercicio justo de sus derechos, puesto que consideran que no son escuchados, la gente vieja no siempre tiene el ánimo de presentar una queja o buscar defender sus derechos.

El maltrato a población adulta mayor es una realidad que diariamente se vive en todos los rincones del país, los miembros de la familia son los principales actores que generan maltrato contra la gente vieja. La violencia que puede ser de índole física, económica, sexual o psicológica, Según datos del Consejo nacional de Población (CONAPO) del 2010 Más de un millón y medio de esta población ha sufrido algún tipo de violencia. Las mujeres son las principales víctimas y las quejas ante alguna instancia gubernamental también es más alta en mujeres que hombres.

Ante estas cuestiones las Unidades de Atención a la Violencia Familiar (UAVIF) de cada delegación se encargan de brindar atención jurídica para prevenir la violencia a los adultos mayores.

Según datos de la Consejo Nacional para Prevenir la Discriminación (CONAPRED) en colaboración con el Instituto Nacional de las Personas Adultas Mayores (INAPAM) en la Encuesta Nacional Sobre Discriminación en México (ENADIS) del 2010, 27.9% de las personas adultas mayores han sentido que sus derechos no son respetados, sea por factores económicos, de salud o de algún otro tinte.

Dentro de la cuestión normativa, la constitución política de los estados Unidos mexicanos en el Artículo 1° párrafo quinto señala que:

Queda prohibida toda discriminación motivada por origen étnico o nacional, el género, la edad, las discapacidades, la condición social, las condiciones de salud, la religión, las opiniones, las preferencias sexuales, el estado civil o cualquier otra que atente contra la dignidad humana y tenga por objeto anular o menoscabar los derechos y libertades de las personas.

Si bien el cobijo para las personas viejas existe, la ignorancia por parte de algunos sectores de la sociedad, junto con el desconocimiento que muchas veces se da dentro del mismo grupo de adultos mayores, es una de las causas de no hacer cumplir estos derechos.

Aunque no existe una institucionalización como tal, la pensión es un medio de subsistencia para los adultos mayores. El problema con estas pensiones es la mínima cantidad que recibe la clase media o baja por su retiro como trabajadores, la mayoría son insuficientes para solventar gastos que otrora resolvían con un sueldo más alto, estos retiros se vuelven una utopía de lo que debería ser justo. Y aunque esta en puerta la aplicación de la pensión universal, el panorama aún resulta distante.

Además de estas cuestiones ingresar al sistema nacional de salud en las décadas pasadas no fue tan “fácil”. El seguro popular ha sido una herramienta útil en la mejora de la calidad de vida de los viejos, sin embargo, una parte considerable de la población sigue sin tener fácil acceso a los servicios médicos, según los últimos datos del INEGI del 2010 de 48.1% paso a 71.2% de la población adulta mayor que tiene acceso a los servicios de salud.

En el Artículo 4° de la constitución política de los estados Unidos mexicanos se señala que:

Toda persona tiene derecho a la protección de la salud. La Ley definirá las bases y modalidades para el acceso a los servicios de salud y establecerá la concurrencia de la Federación y las entidades federativas en materia de salubridad general, conforme a lo que dispone la fracción XVI del artículo 73 de esta Constitución.

La realidad es que no todos cuentan con servicios de salud básicos, no toda la población puede acceder a los servicios de salud como el IMSS, ISSSTE, etc. El seguro popular ha sido una de las herramientas más recientes para que la población en general acceda a los servicios de salud que marca la constitución, aún con esto, existe un número considerable de personas de todas las edades que no tienen acceso a estos servicios.

“la solución a este problema no consiste en desarrollar nuevas figuras jurídicas para sancionar las violaciones, aumentar la gravedad de las sanciones o bien desarrollar una medicina defensiva. La respuesta es la prevención, que consiste, por ejemplo, en establecer o reforzar diversas medidas como una mejor educación del estudiante, la constante supervisión de los programas, cursos de actualización para los médicos, una mayor vigilancia en los hospitales y una dotación adecuada de los recursos materiales indispensables.” (CNDH, 1990, pp. 79)

CAPÍTULO DOS

TRABAJO SEXUAL

2.0

Mujer asomada a la ventana, o es puta o esta enamorada.

Refrán popular

Entendemos la prostitución según la Real Academia Española (RAE) la prostitución es: 1 Acción y efecto de prostituir. 2 Actividad a la que se dedica quien mantiene relaciones sexuales con otras personas, a cambio de dinero. Por su parte prostituir es: 1 Hacer que alguien se dedique a mantener relaciones sexuales con otras personas, a cambio de dinero. 2 Dicho de una persona: Dishonrar, vender su empleo, autoridad, etc., abusando bajamente de ella por interés o por adulación.

Sin embargo, el término de la RAE difícilmente matiza las diversas aristas con que se desarrolla la actividad de la compra-venta del cuerpo erótico. Las formas en que la configuración social determinan qué es la prostitución (en México) podrían no siempre ser llenada por dicho significado. No podemos decir que es lo mismo una prostituta a una trabajadora sexual, mucho menos que una puta y una prostituta son lo mismo, las diferencias no solo radican en el lenguaje, sino en el contexto en que suceden dichas experiencias.

Mediante el periódico, en espacios cerrados, en estéticas, en casas de cita, a domicilio, en la calle, cualquier lugar se ha vuelto un buen espacio para la compra/venta de sexo, según el conocimiento popular se dice que “dependiendo el sapo es la pedrada” y no es para más, las mujeres de una “categoría” más alta no trabajan en la calle, de hecho se necesita estar muy abajo en la escala social para trabajar en la calle; sin embargo el espacio principal de esta investigación ocurre en las calles del centro histórico de la ciudad de México como un espacio donde confluyen variedad de grupos disidentes y entre ellos el grupo de mujeres trabajadoras sexuales de la zona centro.

Las calles se ven llenas de mujeres bien pintadas, de escotes pronunciados y faldas cortas, tacones, medias, bolsos y todo lo necesario para darse a notar; las caras voltean de reojo; con morbo; con enojo; con curiosidad, cada mirada distinta, con una mirada más profunda y se comienza a gestar el trato, él se acerca, le dice unas cuantas palabras inaudibles, después el se va caminando, detrás va ella a encontrarlo en el hotel acordado, la transacción está hecha; minutos más tarde el sale del hotel, se le ve escupir en la calle, parece un acto ritual de los clientes; ella sale tiempo después y regresa a su lugar asignado.

A estas mujeres se les señala o se les victimiza, en lo cotidiano la gente repite las determinaciones establecidas y los estigmas ya bien asignados a esta población, “son un mal necesario” “es el oficio más viejo del mundo”, como si estas aseveraciones contribuyeran a explicar fenómeno. Los investigadores no siempre se han dado el lujo de participar cercanamente con estas mujeres; algunas investigaciones son estadísticas obtenidas de segundas fuentes, así como análisis de otras investigaciones, otros se acercan y escuchan directamente a las mujeres que se dedican a la prostitución. El interactuar directamente con estas mujeres permite conocer las razones por las que muchas de ellas ingresaron a la prostitución, si bien, una gran mayoría fue víctima de trata de personas, existen también las mujeres que por decisión propia decidieron esta forma de vida.

La mayoría fueron obligadas y el problema de la trata de personas es uno de los principales medios de ingreso de mujeres a la prostitución, cotidianamente sufren algún tipo de violencia y muchas están organizadas por personas que las obligan a entregar una cuota diaria por el espacio donde trabajan, por cuidarlas cuando están en horas laborales y entre otras cosas por la compra de ropa o accesorios para hacerlas lucir más atractivas.

La telaraña de personajes involucrados en la prostitución es muy grande, en cada paso se hace un nudo nuevo que lleva a distintos puntos más, todo se va moviendo, cuando se cree haber encontrado un hilo conductor es común toparse con nuevos paradigmas, esto vuelve complicado el poder encontrar posibles respuestas o soluciones ante un fenómeno que sigue creciendo exponencialmente y donde no se respeta género ni edad.

Las estadísticas que se han hecho al respecto hablan de números y esos números de mujeres en prostitución pueden llegar a ser relativos, dependiendo de quien las ofrezca, la balanza se inclinará hacia el lado desde donde se necesite, sea para mostrar a estas mujeres como victimas o como males; los medios de comunicación dan cifras duras tan a la ligera intentando nombrarlos como datos duros como una forma de ofrecer una certeza disfrazada, lo cierto es que por cada dato que conocemos sobre prostitución en la zona centro, desconocemos otros datos o cifras alrededor del mismo, es por ello que en la medida de lo posible en este trabajo se evitará usar estadísticas.

Los debates alrededor de las practicas de la prostitución y del trabajo sexual femenino en México han sido contundentes, la división de opiniones es muy clara y como es de esperarse, las corrientes de trabajo también, las opiniones que se dan desde las instituciones y desde las asociaciones civiles principalmente donde se trabaja y brinda apoyo a las mujeres que se dedican a la prostitución y al trabajo sexual.

Al largo del capítulo se abordará cada una de estas cuestiones, iniciando por el espacio donde se desarrolla la investigación las diferencias en el uso de adjetivos como “puta, prostituta y trabajadora sexual”, además de revisar figuras de poder como el padrote, la familia, el cliente y por último los debates actuales en México y algunas partes del mundo sobre la legalización y sus consecuencias.

2.1 Configuraciones ideológicas alrededor del trabajo sexual

Ni de estiércol buen olor, ni de putas buen amor.

Refrán popular

Un simple cambio en el vocabulario ayudaría a defender más efectivamente los derechos de todas. (Gimeno, 2012 pp. 41)

Putas, prostituta, ramera, piruja, sexo servidora, trabajadora sexual, meretriz, mujer de la vida alegre, ramera, cortesana, hetaira, puta honesta, pecadoras, perdidas, güilas, cuzcas... y muchas otras formas de llamar a estas mujeres. Este modo de violencia simbólica, dirigida a las mujeres que no comulgan con la moral en turno, no es sino el ápice de una telaraña de violencia a la que se enfrentan continuamente aquellas mujeres que hacen de su erotismo y de su cuerpo una forma de obtención de bienes.

Se dice desde el patriarcado que todas las mujeres son putas, simple y llanamente por ser mujeres, como si fuera una condición *per se*; la categoría puta es una forma de dominio de los hombres sobre las mujeres. Sin el recato de la moral patriarcal, la mujer se vuelve puta por ser libre, esta forma de agresión engloba una serie de estigmas sobre el erotismo de las mujeres, las vuelve sujetos malvados, las quita de la categoría de personas decentes, las polariza entre las buenas y las malas mujeres, las estigmatiza socialmente y las vuelve susceptibles de ser señaladas.

El término ya no solo se refiere a las mujeres que usan su cuerpo como mercancía erótica, sino a toda mujer que disfrute sin recato de su erotismo como una forma de placer, de tal suerte que aún las buenas y malas mujeres pueden ingresar o salir de la categoría puta sin complicación alguna a lo largo de su vida.

“Así, las mujeres a las que les gusta la sexualidad son “putas”, se dediquen o no a la comercialización de su actividad sexual. La sexualidad es el lado oscuro de la feminidad. (Lamas, 1996, pp. 44)

El término en latín *pro* (antes o delante) y *statuere* (estacionado, parado, colocado), da a entender una de las formas más tradicionales de “venderse”.

“se aprecian imágenes de mujeres, algunas jóvenes otras mayores, algunas muy jóvenes, de pie, a lo largo de las aceras, en actitud contemplativa, comunicando una actitud de ^espera^ (Bautista y Conde, pp. 18) “.

El término “Prostituta” es quizá la forma más común de nombrar a las mujeres que venden su cuerpo a cambio de dinero o favores de algún tipo, este convencionalismo se ha matizado de diversas formas, por un lado ha sido una carga simbólica que las estigmatiza y por el otro las campañas por el reconocimiento de los derechos de las prostitutas ha contribuido a que ellas asuman su postura como una forma de aceptación de los avatares que el término conlleva.

“El término prostitución es muy amplio, se refiere a un fenómeno muy extendido, que engloba diversos tipos de actividades. Jerarquizadas económica y socialmente, clandestinas, públicas y semioficiales, que van desde el taloneo en la calle hasta la

refinada prostitución de alto nivel, parte integral de las transacciones políticas y de negocios, y que se combinan con otro tipo de servicio. A pesar de esta diversidad, hay una significación implícita en el término prostitución: son prostitutas las que son contratadas por clientes en las calles y en los bares.” (Lamas, 1993, pp. 111)

Como se mencionaba en un inicio, no existe una sola forma de prostitución, el fenómeno no se configura de la misma forma en ninguna parte del mundo, las generalidades existen, pero son las particularidades de cada espacio lo que vuelve imposible hablar de “una prostitución” como una cosa en si misma. Las diversidades culturales por tanto configuran tanto las formas de ingreso a la prostitución, como los medios, el espacio donde será permitida y también los actores involucrados.

La prostitución juega un papel determinante en las configuraciones ideológicas de las sociedad, si bien la diversidad de cuerpos prostituibles es variado, el peso social no lo es; mientras que para una persona transgénero, travesti o transexual la discriminación y la violencia pueden o no ser factores cotidianos, para las mujeres siempre ha sido una forma de sometimiento, de denigración y de reafirmación del orden patriarcal por sobre el rol femenino.

“a la fecha persiste el hecho de que el trabajo sexual, sea realizado por mujeres o por hombres, es culturalmente una posición femenina, marcada por la jerarquía de género: quienes compran esos servicios son, casi exclusivamente hombres (Lamas, pp. 321)”

El problema de que muchas de ellas no trabajen por voluntad propia y sean explotadas por terceros, dificulta el filtrar información que ayude a generar conciencia sobre su situación social, política y económica. Desconocen muchos de

los derechos a los que tienen acceso, otras veces los conocen pero las autoridades no las respetan por su situación laboral y no siempre se dirigen a instancias que les brinden apoyo puesto que los espacios son pocos y no siempre reciben la ayuda que requieren.

Lentamente se ha incrementado el autoreconocimiento, las brechas de información se han ido emparejando a la par de las formas en que se ha logrado acceder con mayor facilidad a las mujeres de la zona centro de la ciudad de México. Como sujetos de su propia historia, desde un par de décadas atrás han ido incrementando su visibilidad y los espacios de reconocimiento. La tarea que han emprendido si bien ha tenido pequeños alcances, han sido significativos e importantes en la lucha a nivel nacional por un reconocimiento de sus derechos.

En la medida en que las prostitutas reflexionan sobre su condición y se organizan por la defensa de sus derechos básicos, incluyendo el reconocimiento a su trabajo, redefinen los términos simbólicos del género. Ni “víctimas” ni “pecadoras”; al sumirse como trabajadoras que reclaman derechos, ponen en cuestión el ordenamiento tradicional del género, con su concepción represiva de la sexualidad femenina. (Lamas, 1996, pp. 42)

Los términos: puta y prostituta, son palabras que hablan de mujeres fuera del margen del cuerpo políticamente pasivo (el de la madre-esposa); ambas muestras innegables de un deseo erótico poco “habitual” que las estigmatiza. Así, la palabra puta tiene una carga de violencia que se plasma en todas las mujeres, pues por el hecho de sentir deseos eróticos, deberán portar el estigma de ser “putas”.

Luego entonces, “prostituta” es la mujer cuya actividad ilícita se encuentra al margen del poder de subyugación masculina, siendo el cuerpo el terreno principal donde se juegan las relaciones de poder, que aunque como se mencionó las propias mujeres comienzan a resignificarse, aún queda mucho trabajo por delante.

“Aunque la palabra prostituta es fuerte por su contenido, se trata de una palabra decente que describe a mujeres tatuadas. La palabra que las define en el lenguaje del mal, es puta. De ahí un singular camino de la ideología. Como la palabra puta es la auténtica, es una mala palabra que corresponde con la mala mujer, se transforma en signo y símbolo de algo más que una actividad, se trata de una esencia vital: puta puede no ser en realidad una prostituta, sino una mujer decente madre respetable; sin embargo, algo hace evidente en ella, para quien la enjuicia, la lascivia, verdadero contenido de ser puta. Así, puta y prostituta son y no son sinónimas.” (Lagarde, 1990, pp. 546)

La necesidad de situar a las prostitutas en un espacio de gobierno de sus propios avatares, como circunstancia *sine qua non* para el reconocimiento de una nueva categoría que ya no describa a mujeres estigmatizadas, si no que sea una nueva manera de romper estigmas y dar pie a una nueva forma de significación de las mujeres que se dedican al comercio sexual como una de las muchas necesidades de reconocimiento.

Tenemos que dejar de pensar que existe un modelo único de relaciones prostituidas frente a otro modelo único de relaciones sexuales gratuitas y, en vez de ello, ver un continuum de formas más o menos reguladas de servicios sexuales que suministran las mujeres a los hombres a cambio de alguna compensación. (Lamas 1996, pp. 46)

Para algunos sectores de la población, la prostitución no puede ser considerada dentro de la categoría de trabajo, puesto que ninguna mujer en su sano juicio optaría por dedicarse a la prostitución, además de que a nivel global y específicamente en el caso de México, el reconocimiento de la prostitución solo ha continuado como ese “mal necesario” que no se reconoce, antes bien sigue oculto.

“es de por si difícil la transformación de una idea devaluada-la de prostituta o puta- a una un poco más moderna- trabajadora sexual-, pero igual de depreciada.” (Lamas 1996, pp. 50)

Otro parte de la población reconoce que también existe un sector de prostitutas que no cuentan con una figura de sometimiento (proxeneta) que las obligue a trabajar, este sector aunque sea mínimo en la zona centro de la ciudad de México, debe reconocerse como esa otra cara de la prostitución de nuestro país, que comienza a reconocerse como parte de un movimiento internacional de reconocimiento del trabajo que realizan y de las significaciones que ellas crean para obtener una mejor calidad en su trabajo.

“...resulta engañoso asumir como exhaustiva una visión de la prostitución como “nueva esclavitud” porque da una imagen de la persona/mujer emigrante como primordialmente pasiva, víctima y objeto de coacción y explotación, lo cual no siempre se corresponde con la realidad. Al proponer únicamente una dimensión como víctima siempre coaccionada se infravaloran los espacios innegables de libre elección de la persona prostituta, hacia la que se expresa también una condena moral.” (Covre, en trabajador@s del sexo, 2004, pp. 238)

Lo que el trabajo sexual intenta intervenir es la búsqueda de nuevos horizontes legales, espaciales y corporales; que los actos propios se simbolicen y cobren un nuevo significado, donde cada una sea quien hable por su propia voz y haga valer

sus derechos, así como se de un giro completo y se reconozca que así como existen diversas formas de prostitución, también existen participantes que comienzan a desestigmatizar su modo de obtención de bienes y que se reconozca que lo que hacen es un trabajo.

“A la palabra clásica de prostituta muchos prefieren hoy día el neologismo Sex Workers. No se trata de un deslizamiento semántico inocente sino de un intento de construir un perfil profesional a la altura del postfordismo. Es el intento de conseguir en el universo de los trabajos autónomos de segunda y tercera generación un sitio ad hoc para las prostitutas autóctonas.” (Covre, en trabajador@s del sexo, 2004, pp. 243)

El termino “sex workers” o trabajadoras sexuales es una apertura al reconocimiento de las mujeres prostitutas como sujetos visibles, es una forma de emancipación y de reconocimiento como sujetos de derecho, dónde ya no solo son victimas, sino que se resignifican de un rol que las estigmatiza y las vuelve consientes como sujetos en busca de reconocimiento.

“La manera de enfrentar la violencia simbólica es redefinir los términos simbólicos. Lograr esto es muy complicado, pues requiere de una toma de conciencia de cómo opera la simbolización de la diferencia sexual en las practicas, discursos y representaciones culturales, para que luego pueda ejercerse una acción político-cultural.” (Lamas, 1993, pp. 105)

La terminología, Prostitutas y sex workers hablan de procesos históricos de reconocimiento, por un lado sería anacrónico hablar de sex workers en el siglo pasado puesto que el termino se acuña en periodos recientes para definir un fenómeno que se va configurando ideológicamente durante nuestra época, mientras

que prostituta es un termino que se busca lentamente pierda fuerza para brindar paso a nuevos significantes en el arduo camino que aun espera en el reconocimiento del trabajo sexual.

“...No centrar la definición de prostitución en las mujeres, ni siquiera en la actividad en si misma, sino en la relación que se establece entre hombres y mujeres en cada época y en cada momento concreto. La prostitución es en realidad, una relación, y aunque esto es obvio no siempre se resalta lo suficiente.” (Gimeno, 2012, pp. 48)

2.2 Implicaciones en el trabajo sexual

Put a la madre, puta la hija, y puta la manta que las cobija.

Refrán popular

La figura de la prostituta o de la trabajadora sexual no está aislada del entramado social, rededor suyo existen otros actores y actoras que de forma menos activa influyen en el cotidiano de estas mujeres, su familia, sus compañeras, sus proxenetas, los clientes, las figuras religiosas, todo esto como parte de la bitácora de vida de estas mujeres; algunas se analizarán a continuación, otras en el siguiente capítulo.

Espacio de trabajo

Históricamente el centro de la ciudad ha sido un espacio representante de los primeros indicios de aceptación de la prostitución después de la conquista, cuando en 1538 el Ayuntamiento de la Ciudad de México por Real cédula de Isabel de Portugal otorga la autorización para la primer casa de mujeres públicas o mancebía, concediendo un espacio de reconocimiento o de contención para estas mujeres. La calle de las Gayas, que actualmente se conoce como la calle de Mesones era un espacio bastante conocido de comercio sexual en la zona.

“La prostitución en sí desde la Colonia no era motivo de castigos o de desvelos, incluso la actitud de la iglesia fue bastante indulgente, lo que se condena desde entonces es el escándalo público.” (Núñez Becerra, 2002, pp. 57)

El centro histórico es un espacio de movimiento permanente, desde tiempo atrás La Merced y la zona centro han sido lugar de reunión para todo tipo de personas, es el punto de encuentro de diferentes matices sociales, en ellos las zonas comerciales -además de los espacios religiosos-, han visto nacer y crecer espacios de convivencia entre los grupos más empobrecidos con otros menos desafortunados. Es principalmente en las calles detrás del palacio nacional donde puede encontrarse a la venta frutas y verduras, remedios herbolarios, brujerías y artículos esotéricos, dulces y casi cualquier tipo de cosas que se busque.

“la actividad económica que ha sido característica peculiar de la Merced dio origen a diversos fenómenos y procesos sociales y culturales, como la prostitución. Abasto y prostitución son dos actividades históricas que han dotado de sentido y significación a la zona de la Merced. Durante más de cuatro siglos, la Merced ha sido un espacio privilegiado para el comercio sexual. Esta zona es ampliamente reconocida porque, en sus calles, el ejercicio de la prostitución ha estado presente a lo largo de la historia.” (Bautista & Conde, 2006, pp. 16)

Las calles de San Pablo y Circunvalación son quizá las más reconocidas (pero por la cantidad de mujeres que diariamente se paran buscando “levantar” un cliente. Sin embargo existen otros espacios menos conocidos pero igual de importantes, como la calle de santa escuela, el callejón de manzanares, callejón de santo Tomas, Roldan, Jesús maría, plaza de la Soledad, Zapata y la Plaza de Loreto, esta última será el principal foco de atención del siguiente capítulo.

Estas calles tienen su propio gobierno, las autoridades judiciales influyen en la extorsión de las trabajadoras, pero no en su cuidado, o si están a su cuidado regularmente es más por una cuestión de sometimiento que de protección, regularmente estos se encargan más de cobrar cuotas fijas (por día o por semana) por uso de calle o por alguna otra circunstancia que de salvaguardar su integridad física. Cada calle tiene un número determinado de personas cuidando a su grupo de mujeres y esas personas cumplen un rol de sometimiento específico.

Figuras de poder

El proxeneta o padrote es la principal figura de sometimiento, es quien se encarga de obligar a la prostituta a trabajar y entregar una cuota diaria por su trabajo. Se conoce poco de su modo de acción, no es fácil saber quién es el “padrote” encargado de determinada zona de trabajo, mucho menos hablar con ellos.

Habitualmente sus víctimas son mujeres jóvenes de diferentes partes de la república, principalmente de zonas de alto índice de pobreza y con niveles de escolaridad bajo. Ellas son engañadas ya sea con el recurso de brindarles trabajos bien remunerados en la Ciudad de México o en alguna otra ciudad del país, o enamorándolas para posteriormente pedirles que se escapen o casen con ellos y convenciéndolas de irse a vivir a la ciudad. Al llegar a la ciudad son engañadas u obligadas a trabajar en la prostitución, al no conocer a nadie en la ciudad, allende al miedo y/o violencia que ejerce el proxeneta, se enganchan por mucho tiempo o toda su vida a trabajar para su padrote.

“Solo en ciertas zonas de la ciudad “toleran” las autoridades puntos de prostitución callejera. Esas zonas ya tienen “representantes” reconocidos por las autoridades, que “controlan” a las mujeres. Cada “representante” tiene derecho a “parar” a un número determinado de mujeres a trabajar en un punto (en general entre diez y quince). Hay “representantes” que son verdaderos (as) lenones (as), con más de 50 mujeres trabajando para ellos, y otras que apenas llegan a tener las diez

permitidas. Hay zonas donde los “representantes” tienen diez mujeres en la calle, y 40 o más encerradas en un departamento cercano: cuando una chica “se ocupa”, otra aparece a tomar su lugar. Si una mujer desea trabajar en la calle, tiene que entrar a formar parte de un grupo que ya tenga “representante”. Son esos últimos quienes negocian con las autoridades delegacionales y policíacas.” (Lamas, 1993, pp. 114)

Los padrotes organizan a las mujeres por calle, dependiendo la edad y sus características físicas, es donde serán instaladas para trabajar. Aun así la rotación de estas mujeres puede ser continua, si consideran que puede ser peligro para su intereses mantener a una misma chica en un solo lugar, son movidas a otro punto de la zona o de la ciudad.

La organización entre los proxenetas está explicitada en los grupos de mujeres de la zona centro; estos grupos cuentan con una representante quienes fungen el papel de mediadores entre las autoridades y las trabajadoras, quienes pide una “cuota” continua a las mujeres que trabajan en esa calle o zona para brindarles protección.

“Los derechos y obligaciones de los “representantes” son muy claros: tienen que dar protección, tanto de las autoridades –lo cual implica desde ir a la delegación cuando están detenidas y pagar la fianza de salida (más de un mes de salario mínimo: 400 mil pesos en 1990)- como de los clientes, lo que supone tener vigilancia en los hoteles, (para que no las roben o las maltraten físicamente) y dar servicio de transporte... El derecho principal de los “representantes” es económico: un porcentaje sobre lo que las chicas ganan con cada cliente (50%) y hay puntos en donde ellas tienen que pagar una cuota fija, independientemente de que no cubran la cantidad de “servicios” o que no se presenten a trabajar. “(Lamas, 1993, pp. 115)

Por mencionar algunos de los grupos y su ubicación:

-El grupo Margil, que abarca de las calles de Zapata, Margil, Santísima y Soledad.

-El grupo Loreto, que va del mercado Abelardo Rodríguez, las calles de Jesús María, Guatemala santísima, Mixcalco, San Antonio Tomatlán y Leona Vicario.

-El grupo Mixcalco, que va de Manuel Doblado, callejón de Mixcalco, anillo de Circunvalación y Mixcalco.

-Grupo Corregidora que va de anillo de Circunvalación, Zapata y corregidora.

-Grupo Emiliano Zapata, en las calles de zapata y Jesús María.

-Grupo de Palmas, ubicado sobre circunvalación entre san Antonio Tomatlán y Miguel Negrete.

Además existen otras agrupaciones que no se encuentra ligadas a la red de proxenetas de la zona centro, como las agrupaciones independientes de trabajadoras sexuales y organismos de apoyo para las prostitutas y trabajadoras sexuales de la zona entre ellas:

Humanos del Mundo en lucha contra el SIDA, que entre sus objetivos está hacer campañas de prevención de VIH y cualquier tipo de ETS y brindar atención integral en materia de prevención de violencia, derechos humanos y ayuda psicológica entre otros.

Brigada callejera que declaran ser apartidistas y laicas; está conformada por trabajadoras sexuales y mujeres solidarizadas con el tema, que brinda desde 1995 apoyo entregando condones de forma gratuita a mujeres que lo requieran, así como

ayudando en la prevención del VIH/SIDA e infecciones de transmisión sexual, a su vez que forma parte de la Alianza global contra la trata de Mujeres (GAATW)

Centro Madre Antonia organizado por un grupo de religiosas, este centro brinda apoyo para el cuidado de los hijos de madres prostitutas y trabajadoras sexuales de la zona que por el trabajo u otra situación no pueden cuidarlos; además, cuenta con un espacio de comedor para los infantes, así como talleres para las trabajadoras que buscan aprender algún oficio.

Casa Xochiquetzal, es un albergue considerado como único en el mundo que brinda atención a mujeres trabajadoras sexuales de la tercera edad en situación de calle, de está ahondaremos mas adelante.

Familia¹

La historia familiar es un punto de análisis para entender parte de la pertenencia a la prostitución. Es en el seno familiar donde los primeros síntomas de violencia se hacen presentes, como se mencionó antes, una mayoría considerable de las mujeres que trabajan en la zona centro, proviene de familias con altos índices de violencia y/o en zonas con altos márgenes de pobreza, además de que el machismo proveniente del patriarcado aún se encuentra bastante arraigado en la cultura familiar de la mayoría de éstas.

Es un factor casi común en uno de los polos de esta población haber sido víctima de violencia por parte de uno o varios miembros de la familia, desde la coacción por parte de la madre, hasta el abuso sexual por parte de alguno de los miembros varones de la familia, principalmente de los propios padres o padrastros, hermanos o tíos. A edades tempranas suceden este tipo de abusos y algunas prefieren guardar silencio antes de denunciar que un propio miembro de la familia las ha

¹ Esta información se recabó en las entrevistas.

violentado o en el caso de hacerlo la mayoría relata que sus madres niegan rotundamente el creer que les haya sucedido.

Con el estigma del abuso sexual, la vergüenza y el rechazo por parte de la familia se vuelve contundente, al ya no ser vírgenes pierden un status de importancia dentro de su círculo familiar y social, ya no son buenas mujeres y aunque ellas no sean las culpables, son disgregadas y tachadas de “putas”, esto las obliga a huir de casa a temprana edad y buscar suerte en las Ciudades o casarse con alguien que las acepte, que en muchos casos resulta ser un proxeneta, que las engaña u obliga a trabajar.

“Si estas mujeres aguantan la violencia del prostituyente con tal de no ser expulsadas, con tal de no volver a situaciones de origen, es que la violencia de la pobreza estructural...es mayor que la que puede ejercer cualquier prostituyente.”
(Gimeno, 2012, pp. 173)

En algunos casos, la familia sigue manteniendo algún tipo de contacto con la hija quien no siempre menciona en que trabaja, pero da una cantidad de dinero a su familia sin que ésta entre mucho en detalles de las vicisitudes de ganar ese dinero. En otros la familia sabe a qué se dedica la hija y otros miembros de la familia también participan del negocio, sea igual en la prostitución o como proxenetes, vigilantes o en algo relacionado a esto. En ambos casos ellas siguen dando dinero a sus familias para mantenerlas.

Cliente

“la posmodernidad ha convertido el sexo en una mercancía más, los comportamientos sexuales han dejado de ser perversos, el consentimiento se configura como fetiche, y todo ello es perfectamente aplicable a una institución

como la prostitución, que está lejos de tener poder para horadar el sistema de ninguna manera sino que, al contrario, la refuerza.” (Gimeno, 2012, pp. 97)

Una de las figuras menos conocidas en la prostitución es la del cliente, junto con el proxeneta, son personajes cruciales pero poco analizados, el cliente es un personaje efímero, pertenece al contrato de compra venta al que entran tanto él como la prostituta o trabajadora sexual, pero desaparece nuevamente sin dejar mucho rastro.

“En la sociedad de consumo actual, el sexo es una de las mercancías más apreciadas y, por el contrario, no usarlo, no consumirlo, no apreciarlo suficiente, puede llegar incluso a estar mal visto. Los estímulos no tienen fin. No obtener el máximo placer posible para uno mismo resulta incomprendible.” (Brewis y Linstead, 2000, en Gimeno, 2012, pp. 92)

El cliente es esa otra polaridad de la prostitución, sin consumidores no habría sexo que vender, sin embargo no solo es sexo lo que se vende. Muchos de los clientes no van en busca de copular y tener un orgasmo, puesto que la mayoría tiene el medio de satisfacer esa necesidad (en su pareja por ejemplo), algunos de ellos van en busca de compañía, otros por el contrario buscan reafirmar su hombría.

“la prostitución puede pensarse como la institución destinada a que los hombres, todos los hombres, puedan tener la oportunidad de satisfacer su derecho al sexo de manera pacífica.” (Gimeno, 2012, pp. 74)

Con la liberación sexual en el siglo pasado se creyó que la prostitución desaparecería poco a poco, muy por el contrario de las cosas, el índice de clientes

aumento considerablemente. Esta apertura sexual, ligada al empoderamiento femenino interrumpió el *continuum* que el patriarcado había creado como forma de sometimiento a la mujer; al no poder continuar tan a las ligeras esas prácticas, reafirmaron la prostitución como el espacio donde las mujeres podrían seguir tratándose como objetos.

“Si los hombres entienden la sexualidad ligada a la penetración (bucal, anal, vaginal) es porque ésta mantiene poderosas implicaciones simbólicas que determinan identidades, deseos, fragilidades, poder, etc.” (Gimeno, 2012, pp. 220)

Para la mayor parte de los clientes la prostituta o la trabajadora sexual es una mera mercancía de consumo, el status que genera poseer muchas mujeres o tener algún tipo de control sobre ellas, es una forma de definir su hombría.

El “irse de putas” no se refiere solo a una forma de diversión se refiere también a una forma de mantener vigentes las relaciones patriarcales entre el hombre y la mujer.

“ellas, las mujeres en prostitución, pueden creer que negocian, pero ellos saben que lo que ofrecen, dinero, les pone en una posición de privilegio en la negociación. Los usuarios de la prostitución no pagan sólo por follar, y de hecho muchos hombres no buscan, como sabemos, sólo sexo o ni siquiera sexo en sus relaciones con la prostitución, sino que pagan por imponer sus términos, por la ilusión de dominio, por la fantasía de dominio... la práctica de la prostitución en la situación de desigualdad estructural impuesta por el patriarcado, les otorga a ellos la posición dominante. Mientras que ellas sufran estigma y desvalorización, ellos podrán imponerse en la negociación o podrán imaginar que se imponen. Por eso el estigma

es absolutamente necesario en la prostitución, y de hecho la prostitución, tal como la conocemos, no podría existir sin el estigma. "(Gimeno, 2012, pp. 101)

Para el cliente, existen muchas razones para contratar el servicio de una prostituta o una trabajadora sexual, las relaciones maritales parecen seguir continuando en el entendido de que el matrimonio es un espacio de procreación donde el deseo y las fantasías eróticas no siempre son para cumplirse en el matrimonio. Como parte crucial del entramado alrededor del trabajo sexual el cliente es una figura de poder y sometimiento, las limitaciones para negociar por parte son enormes, por no decir que el contrato de compra venta es falaz pues las negociaciones no son horizontales y ellas estarán en los términos de esclavas sexuales.

"los hombres dan muchas explicaciones para usar a las prostitutas: compañía, excitación, sexo, alivio, alternativa al adulterio... pero lo que ellos nunca problematizan son dos cosas: una, que es su derecho; y dos, nunca jamás van a plantearse cómo se sienten ellas, no pueden humanizarlas porque si lo hicieran no podrían usarlas." (Gimeno, 2012, pp. 101)

El cuerpo

"Todos nosotros, con la excepción de los ricos y los parados, conseguimos dinero con el uso de nuestros cuerpos. Profesores, trabajadores fabriles, abogados, doctores, legisladores –todos hacemos cosas con partes de nuestros cuerpos, por lo que recibimos un salario. Alguna gente consigue buenos sueldos y algunos no; algunos consiguen un relativamente alto nivel de control sobre las condiciones de su trabajo y otros tienen muy poco control; algunos tienen muchas opciones de empleo y algunos muy pocas. Y algunos están socialmente estigmatizados y otros no." (Gimeno, 2012, pp. 225)

Es el deseo por el cuerpo lo que crea un primer acercamiento entre el cliente y la trabajadora sexual, el deseo de obtener un cuerpo que le es ajeno, la expectativa

de negociar algo que en otras circunstancias se entiende como moralmente prohibido.

“Nuestra experiencia del cuerpo y de sus deseos se produce externamente a través de un grupo de discursos sociales e instituciones que los describen a través de un grupo de discursos sociales e instituciones que los describen y los manipulan.”
(Gimeno, 2012, pp. 215)

Las mujeres en prostitución usan sus cuerpos como un medio de obtener ganancias económicas, los clientes buscan esos cuerpos para someterlos a una voluntad ajena a ellos, como antes se menciono, ellas en cierta medida negocian, pero el limite del negocio no siempre puede ser un limite que a ellas les parezca el adecuado, sin embargo se hace la “transacción” con el fin de que obtengan una ganancia monetaria.

“El hecho de que los cuerpos femeninos para su uso sexual tengan un valor de intercambio y sean una mercancía es una parte de la opresión de los hombres sobre las mujeres y no puede sacarse de un modo voluntarista de la ecuación.”
(Hoigan y Finstad, 1992, pp. 186-187, en Gimeno, 2012, pp. 69)

Al establecerse las reglas del “negocio” la mujer toma un papel performático en la relación, se establecen papeles implícita o explícitamente donde siempre el deseo y el goce estarán presentes. Por un lado la mujer acepta tomar el rol de la figura de sometimiento, a su vez que debe fingir que en todo acto sexual está gozando la experiencia y por el otro hacer que el cliente se sienta con la confianza de haber realizado de la mejor manera el acto sexual.

“En el caso de la prostitución, el cuerpo, los actos, los gestos... actúan para performar <<una esencia de identidad>> tanto en la mujer como en el hombre.”
(Gimeno, 2012, pp. 80)

Aunque en esencia, el cuerpo es el primer instrumento usado como fuerza de trabajo y quizá el más simbólico y estigmatizado de ellos, no es la única herramienta de trabajo, muchas de ellas son terapeutas profesionales y unas excelentes maestras en el arte de escuchar. Los clientes pueden ser figuras de sometimiento pero también se da el caso de que busquen contratar un “servicio” para ser escuchados, para pedir un consejo o para no sentirse solos, si como se menciono, el matrimonio sigue en algunas familias arraigado a la unión para la procreación delegando emociones y deseos por creer que no pertenecen al mismo espacio, no sería de extrañar entonces que el cliente busque lo que no tiene/quiere tener en casa en terceras personas.

“nuestros cuerpos, nuestras vidas no están determinadas sin remedio por la opresión patriarcal, aunque tampoco tenemos autonomía completa. Necesitamos una aproximación que no suponga una rígida oposición entre la necesidad la libertad, sino que más bien vea la sexualidad como el terreno en el que los poderes del estado, de la ciencia y de la moral, además de la ideología sexista y androcéntrica encuentran constantemente resistencia por parte de los individuos y los grupos.” (Valverde, 986, pp. 18-19, en Gimeno, 2012, pp. 158)

2.3 Debates sobre el trabajo sexual

No hay puta o ladrón sin gracia o condición.

Refrán popular

Dos puntos de vista

Existen diversas posturas al rededor del trabajo sexual, las dos principales son la antiprositución o prohibicionista y la proprostitución o regulacionista², ambas, como parte del análisis en torno al trabajo sexual, cuentan con disyuntivas como el debate entre reconocer o no el trabajo sexual dentro de la categoría de trabajo o tratar de erradicar definitivamente a la prostitución por considerarla una forma de sometimiento contra las mujeres.

El movimiento feminista, en su segunda ola, reconoció a las mujeres que se dedicaban a la prostitución como parte formal de este movimiento. Sin embargo las fracturas comenzaron a hacerse evidentes de un primer momento, una parte del feminismo no acepta que existan mujeres que decidan dedicarse a la prostitución o al trabajo sexual como medio de vida y por el otro lado el grupo más “radical” reconoce la libertad de elección de las trabajadoras sexuales, dejando en claro que

² Uso los términos proprostitución y antiprositución de acuerdo al texto “PROSTITUCIÓN” de Beatriz Gimeno.

sí existe un grupo de mujeres que por voluntad propia se inicia o permanece en el trabajo sexual.

La antiprostitución considera que difícilmente una mujer desearía por voluntad propia ingresar en el trabajo sexual, dado que para esta postura no es posible aceptar que se denomine trabajo a algo que las y los participantes de esta ideología consideran que es y será siempre una forma de perpetuar el patriarcado. Consideran que el cliente y la prostituta jamás negocian, sino que en realidad lo que hacen es aceptar las condiciones de satisfacción del cliente y difícilmente podría haber una negociación horizontal, además de que esto refuerza la división sexual del trabajo.

La necesidad de erradicar la prostitución y todos los actores involucrados es quizá la premisa más importante de esta postura; brindar oportunidades diferentes para las mujeres que están involucradas en la prostitución es un ideal a futuro que pretende lograr. Esta postura ha sido duramente golpeada, la opinión tan “conservadora” que puede resultar de las ideas antiprostitución han sido despreciadas muchas veces, debido a que el valor del sexo después de la segunda década del siglo XX ha adquirido un poder mucho más importante, estas posturas han sido tachadas duramente de retrogradadas o con poca vigencia.

“Aquellas prostitutas que no se adscriben a esta identidad victimista y que, por ejemplo demandan derechos laborales son desacreditadas de diversas formas: a) bajo la imputación de padecer una falsa consciencia (y por lo tanto necesitadas de ser alertadas de su propia opresión); b) como mentalmente dañadas como resultado del abuso que han sufrido (y por lo tanto necesitadas de terapia), o bien c) por haber sido pagadas o manipuladas por chulos que son los que tienen mayor interés en legitimar la industria del sexo (y por lo tanto tachadas de corruptas).”
(Marja Wijer, en *trabajador@s del sexo*, 2004, pp. 212)

En el otro extremo las y los proprostitución consideran que la necesidad de empoderamiento es esencial para prosperar, además de creer que la prostitución es liberadora sexual. El hecho de reconocer que existen mujeres que por voluntad propia ingresarían al trabajo sexual y buscarían encontrar nuevos métodos en la mejora de sus trabajos es uno de las principales aristas de esta postura.

Lo que intentan las proprostitución no es erradicar la prostitución, antes bien busca que las mujeres por sí mismas y sin intermediarios puedan negociar en circunstancias justas a qué costo y qué tipo de servicio se ofrecerán. Es ante todo la búsqueda de autoreconocimiento y de abrir brecha para obtener resultados a nivel político y social lo que intentan lograr.

“El sector proprostitución sigue refiriéndose al estigma como si éste no hubiese cambiado desde el siglo XIX, y el sector antiprostitución continúa defendiendo que ninguna mujer escogería dedicarse a este trabajo cuando la evidencia demuestra que la prostitución o el trabajo en el mercado sexual puede haberse convertido, en determinadas circunstancias, en una ocupación más deseable que otras para un número variable de mujeres y podría incluso, en alguna de sus variantes, no estar siquiera relacionada con la pobreza extrema, sino con otras cuestiones propias de la época.” (Gimeno, 2012, pp. 91)

Estas posturas aunque visiblemente excluyentes entre sí, han sido clave en el debate y reconocimiento de las mujeres en trabajo sexual. Independientemente de la polarización tan evidente, los resultados que se han logrado por ambas partes han sido en su mayoría importantes en las nuevas configuraciones sociales alrededor de la prostitución.

Los alcances política y culturalmente referidos, de ambas vertientes ideológicas se han visto reflejados de manera gradual, el primer paso ha sido brindarle a las propias prostitutas y trabajadoras sexuales una voz propia que les permita expresarse libremente y sin la necesidad de intermediarios que hablen por ellas con una postura bien clara a la cual defender.

“La moral sexual al estar en directa relación con la legislación, la exigencia de su cumplimiento e incluso la tolerancia y permisividad, varían con las condiciones sociales y económicas. Al modificarse dichos factores, las sociedades transitan de un sistema de regulación de la prostitución a uno de prohibición y de un grado de exigencia al otro.” (Robles Maloof, 2000, pp. 19)

El caso del D.F.

“es el contrato de trabajo (no la existencia de una relación laboral) el requisito para la regulación.” (Pia Covre, en trabajador@s del sexo, 2004, pp. 212)

En México los códigos penales de cada estado han sido estructurados para controlar la prostitución, más que para salvaguardarla, el Distrito Federal ha sido uno de los pioneros en entablar un modelo de atención a trabajadoras sexuales. Ya desde siglos pasados y debido a que el fenómeno de la prostitución tuvo una mayor visibilidad e influencia en esta zona, se buscaron formas de contener tanto como de brindar apoyo a lo largo de la historia.

Ya desde 1865 se crea un intento formal de controlar la prostitución, con el levantamiento del primer registro de Mujeres Públicas donde se dieron un total 584 mujeres registradas en la ciudad. Para 1900, la secretaria de Gobernación ya había emitido el “Reglamento Interior de la Oficina de Inspección Sanitaria” para un

control sanitario a las prostitutas. En 1993 se emite el reglamento Gubernativo de Justicia donde se determina el tipo de infracción que se dará a la prostitución en la vía pública. Y para el 2002 se presenta una iniciativa de Ley de trabajo sexual ante la Asamblea legislativa del Distrito Federal sin obtener resultados satisfactorios.

Actualmente la *Ley orgánica de la administración pública del Distrito Federal*, en su artículo 28 asevera que:

- A la Secretaría de Desarrollo Social corresponde el despacho de las materias relativas a: desarrollo social, alimentación, promoción de la equidad, recreación, información social y servicios sociales comunitarios:

Específicamente cuenta con las siguientes atribuciones:

IX. Formular, fomentar, coordinar y ejecutar políticas y programas de prevención y atención a grupos sociales de alta vulnerabilidad como son: niños y niñas de la calle, víctimas de violencia familiar, población con adicciones, personas que viven con el virus de la inmunodeficiencia humana, trabajadoras y trabajadores sexuales e indigentes;

México no cuenta con una política pública que ampare directamente a las trabajadoras del sexo, está por demás decir que los encargados de brindar justicia a estas mujeres son de los primeros en violentarlas, los espacios de trabajo son zonas donde muchas veces se recrimina por que se considera que ellas son las culpables de que la zona se vuelva violenta y poco atractiva.

Cabe aclarar que ninguna ley o código en México penaliza específicamente la prostitución o el trabajo sexual. Se castigan las faltas a la moral y en la mayor parte de la Republica los reglamentos son sobre todo de corte sanitario y de la especificación de las zonas de tolerancia. Mientras que si existen especificaciones en la ley sobre el lenocinio y la prostitución en menores.

Si bien las leyes no prohíben la prostitución o el trabajo sexual en personas adultas, la trata de personas si es un delito castigado a nivel internacional.

El Artículo 3° del “Protocolo para prevenir, reprimir y castigar la trata de personas, especialmente de mujeres y niños”, especifica que:

“Comete el delito de trata de personas quien promueva, solicite, ofrezca, facilite, consiga, traslade, entregue o reciba, para sí o para un tercero, a una persona, por medio de la violencia física o moral, engaño o el abuso de poder para someterla a explotación sexual, trabajos o servicios forzados, esclavitud o prácticas análogas a la esclavitud, servidumbre, o a la extirpación de un órgano, tejido o sus componentes. Cuando este delito sea cometido en contra de personas menores de dieciocho años de edad, o en contra de quien no tenga capacidad para comprender el significado del hecho o capacidad para resistirlo no se requerirá acreditación de los medios comisitos.”

En la agenda política nacional el tema de la trata de personas ha cobrado una fuerza importante y aunque la mayor parte de las mujeres que trabajan en prostitución en México son víctimas de la trata de personas, muy pocas han tenido la suerte de ser ayudadas por medio de la ley para ser liberadas del yugo al que están sometidas.

En la zona centro, la organización de mujeres víctimas de trata ha sido muy bien estructurada. No es que la buena intención de combatir la trata no haya funcionado del todo bien, sino que la aplicación de la ley en los límites de las delegaciones Cuauhtémoc y Venustiano Carranza, entre algunas cosas por ser los miembros del cuerpo policiaco cómplices de los proxenetas de la zona, ha propiciado que no exista quien defienda verdaderamente a las mujeres de prostitución en la zona, además de que aquellos que no están coludidos directamente en el proxenetismo permiten a su vez que esto suceda y piden una cuota para “hacerse de la vista gorda”.

“La despenalización implica que el ejercicio de la prostitución queda fuera el código penal, con posibilidades de establecer controles sanitarios y fiscales. Como el Código Penal para la Ciudad de México sólo señala como delito el lenocinio y no la prostitución, cuando hablamos de despenalización estamos diciendo concretamente que se elimine el artículo relativo al lenocinio.” (Lamas, 1993, pp.126)

Aún quedan muchos vacíos que revisar en la política de reconocimiento del trabajo sexual en México, la prioridad que se ha dado a erradicar la trata ha sido un factor benéfico para comenzar un trabajo más profundo. La historia de la prostitución en México ha sido poco benéfica para sus participantes y aunque a nivel mundial el reconocimiento del trabajo sexual va tomando nuevas formas y caminos que brinden espacios de diálogo entre ellas y los otros, el trabajo sigue siendo mucho, las políticas de reconocimiento a nivel nacional deben alcanzar a tocar las diversas aristas y las y los diversos actores que de una u otra manera se dedican a la prostitución y al trabajo sexual como una forma de vida.

Y de manera muy utópica, abrir una brecha que permita quitar intermediarios entre las trabajadoras del sexo y sus consumidores, permitir la libre decisión de ingresar

o no al trabajo sexual, quitar los estigmas que provoca dedicarse a esto, así como generar nuevos significados que no humillen sino que -como ha venido sucediéndose les reconozca como madres, esposas, trabajadoras, y todas las vertientes que involucran ser una mujer dentro del comercio sexual.

Regulación o no regulación

El hecho de que la misma historia se use para dar sentido a las regulaciones políticas y sexuales humanas debe alertarnos, según Pateman, de que estos arreglos sexuales son políticos.” (Gimeno, 2012, pp. 165)

A nivel internacional, las trabajadoras del sexo padecen continuamente las inclemencias de leyes enclenques que para nada facilitan el lograr tener una mejora en la calidad de su trabajo, por el contrario, parece ser que las leyes - además de los proxenetas- conspiran para mantenerlas en los peores estándares de calidad humana.

Como antes se menciona en México no existe ninguna ley que tácitamente prohíba a ninguna persona dedicarse al trabajo sexual y que lo que se castiga es propiamente a los proxenetas. Los espacios para hablar de regulación no han brindado las herramientas suficientes para concretar posturas concisas que avalen una regulación, una prohibición o un Estado que permita a las trabajadoras del sexo una mejora en su calidad de vida.

“Cuando se regula la prostitución lo que ocurre es que la que se ejerce en la calle pasa a ser ilegal, incluso allí donde es legal en cualquier otro espacio, y eso hace que las mujeres que trabajan en la calle sean mucho más vulnerables, lo que las

empuja a terminar dependiendo de terceros, que es, por otra parte lo que pretenden todas las regulaciones. (Gimeno, 2013, pp. 174)

No hay un “remedio” único para resolver los problemas de las prostitutas y las trabajadoras sexuales a nivel mundial, cada una de las partes debe encontrar un modelo único de atención. La organización es parte imprescindible para la mejora en la situación global de estas mujeres, sin embargo son las particularidades las que enriquecen y aportan al debate por sus derechos.

“las y los defensores del trabajo sexual, están concientes de que en el estado actual de desarrollo de los derechos de la mujer, no es posible hablar de derechos humanos, por lo que proponen reformas a los sistemas de organización de la oferta, el acceso a la justicia, la cobertura de servicios médicos y sobre todo la reglamentación de la parte que demanda los servicios, es decir, el cliente.” (Robles Maloof, 2000, pp. 32)

El hecho de que se comience a considerar la prostitución como un trabajo no significa que la regulación sea un modo de ayuda para las mismas, puesto que la regulación no asegurará que ellas reciban ciertos derechos. Además, habrá que recordar que pocas mujeres de prostitución -en el caso de México- son consideradas autónomas, una minoría de los grupos de la zona del centro histórico están libres de proxenetas y aún las mujeres libres deben enfrentar a policías que les exigen una cuota por no llevarlas al ministerio público por faltas a la moral.

Habrá que considerar además que si ha existido una predilección por regular la prostitución en México, no ha sido primordialmente por los grupos de mujeres que se dedican a prostitución. Los intereses principales han surgido de los propios empresarios del sexo puesto que a quienes beneficiaría primeramente sería a ellos.

“la prostitución es imposible de combatir sólo desde la represión, ni puede combatirse tampoco poniendo el foco en las mujeres que se dedican a la misma, sino que el foco hay que ponerlo en la distribución de poder sexual, de recursos materiales y simbólicos entre hombres y mujeres, que son indicativos de las desigualdades sexuales y sociales, y que estructuran la dominación. Es necesario entonces teorizar las interrelaciones entre experiencia, necesidades y deseos individuales, y los contextos sociales profundos, así como las circunstancias materiales y los procesos históricos a través de los que estas mujeres (y hombres) viven y construyen sus vidas; es necesario teorizar la interrelación entre los procesos psíquicos y sociales; hay que teorizar sobre los procesos de construcción del deseo masculino, de la relación del mismo con la violencia, con el consumo, con el afán de dominación en general: de dominación del medio, del planeta, de las mujeres y los niños, de otros hombres. En definitiva, es imposible propiciar el cambio social sin propiciar un cambio cultural, sin tener en cuenta las interrelaciones psicosociales; en una institución absolutamente marcada por el género, esto significa estudiar cómo evolucionan las relaciones psíquicas, sociales, sentimentales... entre hombres y mujeres (O’Neill, 2001, en Gimeno, 2012, pp. 98)

En la última década del siglo pasado, por quejas ante la Comisión de Derechos Humanos del Distrito Federal (CDHDF), la visibilidad de los y las prostitutas de la zona centro se hizo evidente, las quejas en torno al maltrato por parte de funcionarios públicos de la Delegación Cuauhtémoc y Venustiano Carranza, llevó a las primeras organizaciones contemporáneas de este grupo.

El lograr que la CDHDF volteara la mirada, propició que organismos de distintas partes hicieran lo mismo. Este suceso ha marcado la pauta para que se abrieran espacios que antes parecían utopías difíciles de alcanzar, el apoyo a nivel nacional e internacional para las trabajadoras sexuales ha permitido que el empoderamiento de estas mujeres vaya en aumento y aunque sigue siendo un avance lento, se ha logrado mantener constante.

En un intento de intervención pro trabajadoras sexuales, grupos de apoyo, asociaciones civiles, organismos no gubernamentales, organizaciones de derechos humanos y algunas otras, han logrado brindar espacios de resistencia y reconocimiento a nivel global, estos logros han simbolizado un avance importante en materia de derechos y reconocimientos, sin embargo algunos se han visto opacados por resultados inesperados. Los devenires tras las promulgaciones de tratados o leyes no siempre han sido los esperados, sin embargo estos ensayos y errores también han traído aciertos principalmente en materia de derechos humanos.

Los intentos por prohibir o regular el trabajo sexual en el Distrito Federal han caído en la repetición de estrategias de otros países, los modelos de atención integral, no lograr cobijar en totalidad un fenómeno tan propio como lo es el de el Distrito federal (sin mencionar que tampoco lo hacen a nivel nacional). La compilación de tratados o estrategias internacional es viable en la medida en que no se pretendan llevar a cabo tal cuál se aplican en otros lugares, lo importante es conocer las estrategias internacionales y poder mimetizarlas con las emergentes en México.

Existen intelectuales y organismos con méritos bastante plausibles en materia de derechos humanos para trabajadoras sexuales (sin dejar de lado a las propias actoras sociales) y es en el momento en que las discusiones no giren en torno a regular o prohibir, sino a buscar un bien común para las mismas que les permita decidir a ellas, mediante consenso cuál decisión es la mejor. Si bien actuar mediante la política es útil, no todo se trata de prohibir o regular, actuar desde la alegalidad puede ser quizá una postura legitimadora de la cual habría que profundizar en los futuros debates de trabajo sexual y prostitución en México.

“la total prohibición a menudo sólo conduce a las prostitutas a la clandestinidad pero no elimina el negocio.” (Lin Leam Lin, en trabajador@s del sexo, 2004, pp. 77)

CAPÍTULO TRES

ETNOGRAFÍA

3.0

A ramera y a Juglar, la vejez les viene mal.

Refrán popular.

En los dos capítulos anteriores se abordaron dos temas que parecen no tener nada en común a primera vista: vejez y trabajo sexual. Me pareció importante comenzar dándole un espacio propio a los dos fenómenos que se hacen presente en las entrevistadas, puesto que el silencio que existe por un lado en la vejez es casi tan grande como el peso de la victimización/estigmatización que se les da a las trabajadoras sexuales.

A partir de la segunda mitad del siglo XX y con la disminución en la tasa de mortalidad, las generaciones de viejos han aumentado tanto en número como en años de vida. Estas nuevas generaciones, han ido abriéndose brecha en una sociedad que mayoritariamente desconoce los altibajos de envejecer. No sólo se trata de conocer sobre las dificultades del envejecimiento, sino también conocer desde todos los ángulos posibles las diversas aristas del envejecimiento y una de ellas es el sexo.

Puede resultar común –en algunas sociedades de occidente- que se considere que con el paso de los años el deseo erótico se va perdiendo, como si al soplar las velas de los 40 y algo, automáticamente se perdiera el deseo y el placer del sexo. El estigma del deseo sexual en las edades adultas aun es bastante evidente, pocas veces se toca temas referentes a esto y hasta puede resultar de mal gusto para

algunas personas mencionarlo, sin embargo el deseo de una u otra forma, sigue persistiendo en las personas viejas.

También en la prostitución la edad es un factor decisivo para la obtención de ganancias. Los lugares privilegiados en la zona centro los tiene las mujeres jóvenes y atractivas, por sobre las mujeres cuya edad se encuentran arriba de la media. La distribución de lugares para las trabajadoras del sexo en el centro de la Ciudad de México brinda espacios más concurridos a las mujeres con edades más jóvenes.

Entre los 18³ y los 25 años (poco más poco menos) los costos para los clientes son más caros que las personas con edades más avanzadas. Lo mismo pasa con las mujeres más jóvenes donde los costos por la compra de su virginidad pueden alcanzar precios muy altos. Las mujeres mayores de los 35 años van reacomodándose en espacios que también son concurridos, pero no tan privilegiados y si anteriormente los costos estaban establecidos, ahora comienza el regateo con los clientes.

En una de esas concurridas calles del centro Histórico de la Ciudad de México, las historias de algunas de las trabajadoras sexuales van tomando forma, -ya se había dicho que cada calle donde existe la prostitución tiene su particularidad-, entre esas calles algunas albergan a mujeres que rompen con la regla de los ideales sociales de belleza o deseo, se les puede ver sentadas, ya no con las faldas cortas y tacones pero si con atributos propios. Principalmente la Plaza de Loreto y alrededor de las calles Emiliano Zapata y la Santísima un grupo de mujeres ha puesto en evidencia que el deseo sexual no se reprime con el paso del tiempo, muy por el contrario, los deseos sexuales permanecen durante toda la vida; me refiero al grupo de trabajadoras sexuales mayores de 50 años.

³ La mayoría de las veces son menores de edad, pero con identificaciones falsas se hacen pasar por mayores de edad.

La mayoría sentada, platicando con otra compañera, o leyendo, las mujeres de este sector no se distinguen fácilmente, no usan tacones ni vestidos llamativos, por el contrario. La mayoría con zapato bajo y vestidos largo, adornadas de canas y cuerpos maduros, estas mujeres bien pueden pasar más por transeúntes o vecinas de la zona que por trabajadoras sexuales, quien no esta enterado de que en esa zona el comercio sexual se da en mujeres de más de 50 años puede pasar inadvertido de lo que allí sucede.

La tarifa que ellas dan para “hacer un rato” son muy bajos, muchas veces han tenido que negociar precios muy indignos con tal de ganar el dinero para poder regresar a casa (en el caso de las mujeres que cuentan con casa), para poder pagarse un cuarto de hotel o poder comer ese día, el descuido en el que se ven envueltas es enorme, la mayoría tiene familia, pero sus hijos poco o nada saben de ellas.

A la deriva y sin un futuro económico sólido muchas de estas mujeres vivían al día regateando su fuente de trabajo para lograr sobrevivir. La apertura de Casa Xochiquetzal significó una forma de mejorar su calidad de vida, brindarles una esperanza en su última etapa de vida y a su vez ha sido un modelo de trabajo en el mundo para un sector de la población pocas veces reconocido: el de las trabajadoras sexuales de la tercera edad.

En este capítulo se hablara del trabajo sexual en la tercera edad, los altibajos de casa Xochiquetzal, así como la experiencia durante el trabajo de campo dentro de la misma Asociación Civil, por último hacer hablar la voz de las entrevistadas buscando que cada una de ellas se cite sin censura.

3.1 Trabajo sexual en la tercera edad

“Ser puta es menos tacha, que ser vieja y gacha”

Refrán popular.

El erotismo en la vejez

¿Qué pasa con los cuerpos viejos? Si se vuelven indeseables ¿se les desecha y olvida o simplemente se les ignora? Los cuerpos viejos cobran una importancia menor en las sociedades occidentales; la belleza, el deseo y el erotismo dentro del imaginario social se van perdiendo o se hacen perdedizos conforme la edad va avanzando. Los deseos sexuales en la vejez son disfrazados u ocultados y el miedo en abordar estos temas sigue excluyéndose en la familia, en el espacio común y hasta puede volverse deleznable para las propias involucradas.

“El imaginario de la belleza está en el origen de la ira y la vergüenza que las mujeres pueden sentir en relación con el cuerpo envejeciente, al carecer de una estética cultural validada de mujeres viejas y bellas (Furman 2000 en Freixa, Luke & Giménez en debate feminista, Vol. 42, pp. 36)

La sexualidad en la vejez se vive principalmente conforme nuestro bagaje psicocultural ha devenido, la frase de Freud: “Infancia es destino” puede resumir muy bien el proceso de asimilación sexual en la vejez. Mientras que para algunas mujeres la sexualidad es una cuestión de plenitud en los diversos periodos de su vida, para otras es un pasado terrible que prefieren no repetir en edades avanzadas.

“La vivencia o práctica de la sexualidad, a partir de la mediana edad, está condicionada por algunos elementos clave como el significado cultural otorgado a la menopausia, la calidad de la relación de pareja, al interiorización de la heterosexualidad obligatoria, la asunción de un único modelo de belleza, la libertad interior y las prácticas de autoerotismo, entre otras.” (Freixa, Luke & Giménez en debate feminista, Vol. 42, pp. 38)

Los límites del placer sexual en las mujeres se encuentran acotados principalmente por la menopausia; es este proceso el que hacía creer a las mujeres que su vida sexual había terminado. La menopausia supone que una mujer al dejar de ser fértil también debe abandonar voluntariamente su sexualidad.

“La larga historia de control social y político de la expresión cultural ha creado pozos de ignorancia y desconocimiento que hace difícil que muchas personas entiendan y vivan la sexualidad con satisfacción y tranquilidad; además, la cultura popular ha valorado en exceso las expectativas de las personas acerca de la función sexual y la importancia del sexo para satisfacción personal y en la pareja, creando frustraciones donde podría haber un espacio de libertad.” (Freixa, Luke & Giménez en debate feminista, Vol. 42, pp. 37)

Ante las dificultades biológicas para realizar el coito en la vejez, la expresión de la sexualidad se va modificando, las caricias y los besos toman un significado importante y donde anteriormente el terreno fálico era la fuerza importante, se ve desplazado por otro tipo de deseos y placeres. Cuando se deja de haber un placer por cuestiones psicoculturales es porque principalmente la cultura obliga a los cuerpos viejos a contenerse en el cliché de los abuelos típicos, aniquilando las expectativas del erotismo en la vejez.

Trabajo sexual en la tercera edad

La edad es un factor importante en el trabajo sexual, entre más joven se es dentro del “negocio” más clientes y mejor pagados serán los “ratos” que tengan los clientes con las trabajadoras del sexo. Cada una de ellas reconoce cuando comienza a envejecer, algunas lo hacen a más temprana edad, depende de como el cuerpo comience a dar señales de envejecimiento.

Referente a esto Ana Freixa, habla sobre las dos respuestas que dan algunas mujeres sobre envejecer en el trabajo sexual:

“Las que sitúan el inicio del envejecer en una edad concreta para sí o para las otras mujeres, y las que contextualizan el envejecer en esta profesión como un hecho que no depende tanto de la edad propia sino de la conducta del cliente que son quienes les devuelven la imagen de la edad, al no elegirlos.” (Freixas, 2008, pp. 180)

No son ellas únicamente quienes van determinando su envejecimiento, los clientes poco a poco dejan de frecuentarlas, otros nuevos clientes -a veces menos agraciados- las contratan; allende a ello, los proxenetas las delegan de su rol de aportadoras esenciales de capital económico, es por tanto que éstos adquieren nuevas y más jóvenes mujeres para continuar su labor como abusadores y a las más viejas les es brindada una libertad parcial o total, dejando de ser un elemento “útil” para el proxeneta. A menudo algunas pierden la obligación de pagar su cuota y de mantener a su “chulo” volviéndose trabajadoras “independientes”, otras se organizan con nuevos grupos de trabajadoras y deben seguir otorgando una cuota (igual o menor) que puede o no ser cubierta por las trabajadoras.

“todo ello se concreta en una disminución de la cantidad y calidad de su trabajo, en la medida en que tienen que bajar precios y aceptar clientes de menor agrado” (Freixas, 2008, pp. 182)

Algunas trabajadoras sexuales sitúan su envejecimiento alrededor de los 40 años, otras por el contrario siguen considerándose jóvenes pasada esta edad y determinan continuar trabajando mientras les sea posible conseguir clientes. Las limitantes físicas no siempre son un verdadero impedimento, la voluntad de continuar generando ganancias económicas para sobrevivir, han aprendido a lidiar con las inclemencias del tiempo y con el maltrato y la violencia; sus convicciones o sus ganas de sobrevivir son más fuertes que los problemas de salud que pueden tener debido al tipo de vida tan complicado que han llevado durante su estadio como prostitutas o trabajadoras sexuales.

“El cuerpo es la superficie en donde se refracta la experiencia temporal de los itinerarios subjetivos y subjetivantes que hace que un sujeto sea el producto de sus procesos de historización” (Urbano & Yuni, 2011, pp. 77)

Pocas mujeres piensan en realidad sobre su futuro a largo plazo, la mayoría de ellas tiene la utopía de dejar este trabajo y dedicarse a uno mejor, sin embargo las que han dejado la prostitución por un lapso de tiempo regresan al “negocio” debido a que la poca educación con la que cuenta la mayoría, las delega a trabajos mal pagados con jornadas de trabajo mucho más largas, lo que hace tomar la decisión de reingresar en dicho trabajo.

Significarse como trabajadoras sexuales viejas puede ser una tarea complicada, los estigmas de una sola de estas aristas ya es demasiado compleja como para agregarle la segunda, ninguna de ellas se encuentran exentas del estigma al pertenecer a este grupo.

“las mujeres protagonistas del trabajo sexual, arrastran un lastre de estigmatizaciones en diferente grado, del que no resultan exentas ni las más empoderadas. Dinero y belleza, en la vejez no sirven de escudo contra el estigma (y su ausencia facilita la autoincriminación).” (Freixas, 2008, pp. 185)

A la suma del estigma de ser “putas viejas” se le agrega el desamparo familiar en que la mayoría de ellas se encuentra, los hijos a temprana edad abandonan a la madre o desde muy pequeños fueron criados por algún miembro de su familia y no les reconocen como madre, el esposo en una mayoría de veces es su proxeneta y cuando ellas ya no tienen un valor económico para él, son rechazada y abandonadas.

Sólo hasta fechas recientes el apoyo por parte de instituciones gubernamentales de apoyo a los adultos mayores, les ha brindado expectativas de salud, y con la reciente aprobación del programa de pensión universal (que entrara en vigor hasta el año 2014) estas mujeres podrán contar con un ingreso que aunque mínimo podrá ayudarles a cubrir gastos cotidianos, sin embargo habrá que tomar en cuenta que la mayoría de las trabajadoras sexuales de la tercera edad no cuenta con documentos oficiales que avalen ser ciudadanas mexicanas y por tal motivo no todas han logrado acceder a estos servicios.

Aun con todos estos avatares estas mujeres continúan significando su trabajo y su cuerpo desde la vejez, los clientes continúan buscándolas aunque los estigmas estén presentes. Cada una encargada de sus propios problemas ha logrado sobrevivir en la medida de lo posible a los vaivenes de la ciudad, de la noche del espacio y la violencia cotidianos, el silencio en que se les mantiene aún es grande y las aportaciones a la mejora en su calidad de vida aún son enclenques.

“En otros casos donde el cuerpo es herramienta de trabajo (bailarinas, deportistas, modelos...), aunque haya deterioro ligado a la edad, existe reconocimiento de la trayectoria laboral previa. Tras el trabajo sexual no se ganan medallas, ni diplomas, ni se les hacen celebraciones.” (Freixas, 2008, pp. 186)

3.2 Casa Xochiquetzal

“Que dios te de más para que nos des más”

Luisa, habitante de casa Xochiquetzal.

La historia de Casa Xochiquetzal es una historia que involucra el empoderamiento de muchas de las mujeres que ahí habitan o habitaron, el esfuerzo por obtener una mejora en su calidad de vida llevó a que un grupo de mujeres de la zona de Plaza Loreto, a buscar ayuda a diversas figuras publicas para lograr obtener un espacio donde concluir su última etapa de vida.

La intervención de figuras como Jesusa Rodríguez, Marta Lamas y Elena Poniatowska abrió camino para que se tuviera una audiencia con el entonces jefe de Gobierno del Distrito federal Andrés Manuel López Obrador quien después de varias sesiones otorgo el comodato de lo que actualmente es Casa Xochiquetzal.

Se otorgó el antiguo museo de la fama como el espacio que albergaría a estas mujeres, con ayuda de Jóvenes constructores de la comunidad A.C. la remodelación del inmueble pudo adaptarse para ser un hogar digno de ser habitado, y fue a partir de inicios del 2006 cuando Casa Xochiquetzal comienza a funcionar formalmente como un albergue que brinda apoyo a mujeres trabajadoras sexuales de la tercera edad que por su condición precaria, por ser mujeres en situación de calle y/o por no contar con familia que les brinde apoyo y vivienda, se les acepta como parte de este espacio.

La primera persona a cargo de llevar la organización de la casa (aunque no era formalmente la directora) fue Carmen Muñoz por alrededor de dos años, posteriormente se delego el cargo a Rosalba Ríos que fue quien permitió realizar el trabajo de campo e inmiscuirme en las actividades dentro de dicho espacio y cuyo tiempo de gestión duro alrededor de tres años, actualmente la dirección esta a cargo de Jesica Vargas González, con quien compartí el tiempo de estancia dentro de casa Xochiquetzal.

La Bienvenida

He de admitir que el primer acercamiento al tema del trabajo sexual fue mera casualidad y por comentarios de una de mis mejores amigas. No conocía mucho del tema y el morbo fue quizá uno de los primeros empujones para acercarse a dicho fenómeno.

Acceder a una primer entrevista con la entonces directora de la A.C. Rosalba Ríos fue una cuestión un tanto rápida, en aquel momento Casa Xochiquetzal no tenía una afluencia tan grande de gente interesada en hacer algún tipo de investigación, cosa que facilito mi aceptación por parte de la directora. El acuerdo fue hacer un voluntariado y posteriormente realizar las entrevistas que pudiera obtener, no todas las habitantes accedían fácilmente a contar sus historias de vida y mucho menos a ser grabadas, pero trabajar con ellas como voluntario me permitiría acercarme y conocer su vida cotidiana, cosa que resulto más enriquecedora que el levantamiento de encuestas.

En mi primer día en casa Xochiquetzal ya iba con recomendaciones dichas con antelación por parte de la directora, las primeras fueron las reglas de convivencia con las habitantes, desde tratarlas con el respeto que se merecen intentar no tener preferencias por algunas y sobre todo recalco no prestarle dinero a ninguna de las habitantes, puesto que eso “ha causado problemas en ocasiones anteriores”.

Ya había ido en días anteriores a la casa y mi cara era relativamente conocida, la Trabajadora social Gisela y la entonces administradora Jesica me saludaron alegremente, saludé a la cocinera quien fue muy amable y una de las habitantes a quien llamare Alejandra comenzó a bromear conmigo diciéndome “a dónde te metiste mijo” “esta es una casa de locas”, las otras habitantes me habían saludado sin ponerme mayor atención.

En las instrucciones de mi primer día de trabajo debía acomodar la bodega de alimentos pues estaba revuelto el abasto que les otorga cada mes el DIF y debían moverse algunos artículos que habían acomodado en otro sitio a la bodega de alimentos, entre Alejandra y yo comenzamos a realizar el trabajo.

Ese mismo día llegó una de las habitantes que sin permiso se había salido de fiesta con sus amigas y tenía ya varios días sin llegar, no habíamos coincidido durante mis visitas previas al inicio de mi voluntariado y por ello no nos conocíamos. Al verme pasar la habitante, comenzó a mover las cejas y lanzarme piropos como “papacito” “hay cosa hermosa” “vamos a mi cuarto” “yo te enseño a hacer el amor”, debo admitir que no supe que hacer, las habitantes que también estaban en el patio viendo todo sólo les causaba risa saber que me ponía rojo. Continué con las labores que me habían encargado y en algún momento fui al baño, al salir, la habitante me interceptó en la puerta e intentó tocar mi entrepierna diciéndome “te voy a hacer unos mamelucos”, unas de las habitantes la mandaron a dormir a su habitación porque decían que todavía estaba borracha y yo con mucha vergüenza continúe trabajando mientras las habitantes se burlaban de la situación.

La aceptación dentro de casa Xochiquetzal fue de una manera que no tenía previsto, el ritual de aceptación consistió en las risas de burla post encuentro con la que después llamarían “mi novia” y me sirvió para que a los días siguientes me saludaran aun con una risa en la cara pero ya no pasando desapercibido. Sin

embargo faltaba otra parte esencial para acceder a su plena confianza, muchas veces ellas hablaban de su vida cotidiana y al verme guardaban silencio o decían “cállate que son cosas de mujeres”, en alguna ocasión le comenté a alguna que no se preocuparan porque no me asustaba ni las juzgaría a lo que una de ellas me respondió que no era por eso, sino que hablaban de “cosas de viejas” lo que me hizo saber que derribar esas cuestiones de género y de edad me costaría mucho más trabajo.

No paso mucho tiempo antes de que ellas me vieran ya como parte cotidiana de las personas que laboraban en Casa Xochiquetzal y que perdieran la pena de hablar abiertamente de lo que les sucedía, aunque dentro de la casa existía la polaridad entre las mujeres que se avergonzaban hablando de su vida privada con un hombre (en un inicio) y aquellas que con orgullo y sin pelos en la lengua hablaban de su vida, de sus buenos y malos momentos y no dudaban en usar groserías o alburas para contar sus historias de vida.

Desde un inicio la relación con las habitantes y con el equipo operativo fue muy buena, las habitantes me aceptaron rápidamente y en un periodo corto de tiempo me gane la confianza de la directora y del equipo para darme la facilidad de “entrar hasta la cocina”, la única persona que desde un principio se portó renuente con mi presencia fue una trabajadora del equipo operativo llamada Edelmira. La conocí un día después del incidente con la habitante, ya me habían hablado de ellas la directora y la administradora, sabía por ellas que Edelmira es una gran defensora de los derechos humanos, que trabaja por el bienestar de la gente en situación de calle y prostitución por la Iglesia de la Soledad en el centro Histórico de la Ciudad de México y que lo hacía desde muy joven.

La primera vez que nos vimos ella me saludó fríamente y comenzamos a separar ropa y zapatos que fueran de la talla de las habitantes, la trabajadora social, la portera y yo bromeábamos sobre algunas prendas de vestir por ser a nuestros gustos anticuados o muy feos y Edelmira se limitaba a mirarme de forma lasciva y sin mencionar nada. Paso el tiempo y mientras todas dentro de casa Xochiquetzal

por palabras de Edelmira “me trataban como rey” ella seguía siendo distante y fría, un día pude hablar con ella y me dijo que ella no tenía confianza en que yo estuviera dentro de la casa, creía que era de medios de comunicación y que estaba para adentrarme en la casa y usar lo que estaba conociendo en contra del proyecto. Tardé muchos meses en ganarme su confianza, el resultado de esa espera fue gratificante, ella es un enlace con la gente de la zona muy importante y aunque le gustaba pasar desapercibida, lo cierto es que es un contacto con la población de calle que representa un cobijo a nivel emocional y algunas veces legal para esta población.

Habitantes

Uno de los requisitos al entrar en casa Xochiquetzal es que las interesadas tengan más de 55 años, no cuenten con familia que las apoye o un lugar donde puedan vivir. Una parte importante de ellas llegó de haber estado viviendo en la calle por un largo periodo de tiempo. Cuando se inició el proyecto un grupo pequeño de mujeres encabezaban el proyecto, iban a juntas y luchaban por ganar el espacio que actualmente es casa Xochiquetzal fueron las primeras en habitar dicho espacio.

La mayoría de estas primeras habitantes aún se mantienen dentro de la casa y a veces resultan muy celosa la aceptación de una habitante nueva. Aunque no está en su poder decidir quien entra y quien no a Casa Xochiquetzal, si tienen un poder de injerencia por sobre las otras habitantes, en ocasiones el rechazo que pueden generar para otra compañera puede ser muy hostil y resulta cotidiano que las nuevas habitantes se sientan incómodas e inseguras y crean que “las viejas (refiriéndose a las que tienen más tiempo) se sienten dueñas de la casa”, pertenecer y ser aceptada dentro de la casa es una labor propia que cada mujer debe hacer a conciencia; debe aprender con quien juntarse y como ganarse la conformidad de las otras, en ese sentido el equipo operativo está fuera del campo de ayuda, pues aunque intenten integrarla cada una debe rascarse con sus propias uñas y encontrar su forma de pertenecer a las habitantes.

La organización entre las habitantes esta conformada por grupos donde ellas mismas van cambiando de “bando” según sus necesidades. Nunca hay una rivalidad fuerte que las haga fragmentarse completamente, la mayoría de las veces los problemas son por circunstancias de convivencia cotidiana. Algunas veces las habitantes llegaban a agredirse verbalmente, lo que generaba una sanción por parte de la dirección, en ocasiones muy raras las habitantes se agredían físicamente situación que dentro del reglamento de la casa provocaba la expulsión de la casa, sin embargo las habitantes intentaban ser precavidas, puesto que la mayoría no cuenta con un lugar donde vivir, evitan problemas mayores para no perder su espacio dentro de casa Xochiquetzal. Continuamente las quejas entre ellas se deben a robos, entre las perdidas que ellas tienen por descuido y por verdaderos robos, las habitantes han aprendido a tener lo indispensable y a evitar problemas de este tipo y aunque las discusiones entre ellas pueden generarse diariamente, también son ellas las que buscan resolverlo, es bastante común que un día estén discutiendo por nimiedades y más tarde o al siguiente día lo olviden o lo resuelvan y vuelvan al status quo. Las diferencias las unen y las delgadas líneas entre los bandos pueden borrarse cuando saben que su espacio vital esta en dificultades o cuando hay algo en común que les molesta o que saben que puede causarles algún tipo de problemas. Y aunque en general pueden existir entre ellas diferencias, aprenden a convivir pacíficamente.

Su forma de tratar con otras personas adquiere simbolismos importantes; han trabajado durante mucho tiempo con la gente y han aprendido a hacer uso del performance para lograr obtener su cometido. Para ellas es muy fácil poder dar a sus entrevistadores, investigadores o a la gente en general la información que quieren escuchar, conocen la manera de acercarse a las personas, saben dar la historia que necesitan oír y pueden sin reparo alguno tergiversar sus vidas para lograr su cometido, saben como mentir y lo hacen como una forma de protección a su intimidad. Es hasta que convives de forma continua con ellas que puedes darte cuenta los modos en que buscan moldear alguna situación para su beneficio, así como cuando están recurriendo a chantajes emocionales.

Entre ellas existen cabecillas que de una u otra manera toman parte en las decisiones importantes dentro de la casa, si bien no están declaradas como tales, si se sabe implícitamente que son figuras que tienen una injerencia dentro y fuera de casa Xochiquetzal, y cuando hay algún problema, son ellas las primeras en hablar e intentar solucionar los conflictos o hasta de crearlos.

Talleres

Diariamente las habitantes tienen algún tipo de taller que puede ser de orden ocupacional, para generar una mejora en sus capacidades residuales, sobre derechos humanos, sobre cuidado de su cuerpo o para ayudar a mejorar su calidad de vida. Se eligen los talleres que creen ayudarán de alguna manera en su calidad de vida y en la mejora de su convivencia con las otras habitantes, además de integrar talleres que les permitan generar ganancias por mínimas que sean que las ayuden a sentirse productivas y puedan darse sus gustos con el dinero ganado.

Los talleres les han ayudado a generar vínculos afectivos entre ellas o con las y los talleristas, además de que los talleres han facilitado acercar la comunidad externa a la casa y a algunos vecinos cercanos lo que ha generado que ellas se comiencen a integrar de otras maneras en el tejido social y la gente de los alrededores ya no las vea como indeseables. Las actividades dentro de casa Xochiquetzal les ha ayudado a generar su propio dinero de forma esporádica; como en el taller de papel reciclado, donde aprendieron a hacer catrinas de papel mache en el 2010, mismas que en día de muertos comenzaron a vender y que durante varios años han ido promocionando para su venta y les ha generado ganancias simbólicas para cubrirse algún gustos propios que no pueda cubrir la Asociación Civil.

Los talleres están pensados para el bienestar de las habitantes y generalmente las personas que imparten los talleres generan ganancias mínimas y lo hacen más por ayudar que por beneficiarse, sin embargo al ser un proyecto que ha impactado de forma internacional, también llegan personas oportunistas que buscan aprovecharse del proyecto y obtener beneficios argumentando ayudar a las

habitantes. Es en esos momentos cuando las propias habitantes se unen y defienden lo que es suyo y no permiten por motivo alguno que alguien ajeno a ellas las trate como objetos o las use como oportunidad para un beneficio propio.

En una ocasión durante el periodo en que Jessica Vargas ya era la directora de casa Xochiquetzal y a mi me había dado el voto de confianza para ser el administrador; llegó una tallerista a impartir clases de cocina, las habitantes como casi siempre estaban en conflictos entre algunas de ellas por chismes, por problemas de convivencia o por sentir que existía preferencia por parte del equipo operativo de una u otra habitante.

El curso iba bien, ellas se sentían contentas, más tranquilas y la tallerista planeo llevar más allá el taller de cocina, la idea era hacer una cocina comunitaria que brindara banquetes para eventos y permitiera a las habitantes ser autosustentables.

Las habitantes se discernían entre participar o no en el proyecto, a una parte el proyecto le gustaba pero consideraban que no todas sus compañeras estarían dispuestas a dedicar el mismo tiempo que otras, lo que propiciaría rencillas entre todas y el disgusto en la repartición de las ganancias.

La tallerista que era amiga del dueño de una galería en la Ciudad de México organizo junto con el Fideicomiso del centro Histórico y casa Xochiquetzal una subasta de arte en beneficio de las habitantes, el arreglo era que una ganancia porcentual de cada cuadro vendido sería donado a la casa para que las mujeres decidieran en conjunto que se haría con su dinero; al final de la subasta se obtuvo una ganancia considerable para que las señoras decidieran que hacer con su dinero.

Esta tallerista días después convino por voluntad propia que ese dinero se usara para el proyecto de cocina comunitaria que ella encabezaría, cosa que disgustó al equipo operativo pues desde un principio se había establecido que las mujeres decidirían sin la intervención de nadie. Los problemas con esta tallerista llegaron a

un punto crítico en el que creyó que podía insultar a la directora diciendole que es lo que tenía que hacer con el donativo obtenido de la subasta; la directora al ver que una cantidad importante de las habitantes estaban contentas con el taller de cocina decidió ser políticamente correcta y tolerar la serie de insultos que la tallerista venía haciéndole durante tiempo atrás.

Días antes de tomar una decisión certera las habitantes se organizaron por cuenta propia para debatir que tan conveniente o no era llevar a cabo un taller que les demandaría más tiempo del que creían y un esfuerzo que si no era equitativo generaría muchos problemas, además de que quien encabezaría el proyecto pretendía contratar gente externa que les ayudara, y el dinero ya no sería exclusivamente para ellas sino que se repartiría inequitativamente entre las personas que trabajaran.

En esa ocasión después de hablarlo durante un buen tiempo y pese a las diferencias que podía haber, decidieron que lo mejor era no llevar más lejos el proyecto, por lo que el último día de taller programado antes de dar por sentadas las bases para crear el proyecto de cocina comunitaria, las habitantes decidieron hablar con la tallerista quien dijo que aceptaba su decisión y le pidió a la directora hablar en privado para resolver algunas dudas. En la oficina la tallerista comenzó a reclamar por el derrumbe de su proyecto, diciendo entre muchas cosas que la habíamos saboteado y que eso no se iba a quedar así.

Regreso a la cocina para hablar con las habitantes y exigiéndonos al equipo operativo cuentas peso por peso de lo que se gastara del dinero de la subasta, la cara de las habitantes vacilaba entre el enojo por la forma en que nos hablaba y la sorpresa, la directora en una forma muy tranquila le dijo que así lo haríamos y que entregaríamos ante las personas competentes una declaración como suele hacerse de cada peso que se gastó de la subasta.

La tallerista muy molesta comenzó a levantar su tono de voz y preguntando “¿cuándo me van a dar cuentas de cada peso que se gasto en la subasta que yo organice?” he de admitir que en ese momento no pude contener el enojo de saber que ella quería usar casa Xochiquetzal para su beneficio y que ya durante mucho tiempo la directora y el equipo habían aguantado sus ofensas por no generar problemas con las habitantes y simplemente interrumpí su soliloquio y me limite a decir que si ella decía que es su dinero se lo regresáramos para que dejara de ofender con sus groserías a la directora y al equipo operativo.

La cara de todos en ese momento cambio y la tallerista se puso roja de coraje y comenzó a gritarme que me callara y a gritarnos a todos que éramos unos “gatos” unos “muertos de hambre” recuerdo que las señoras en un instante se pararon muy molestas y una de ellas grito que nadie “nadie iba a venir a molestar a nuestros niños” (refiriéndose al equipo operativo) otra “que nadie iba a venir a meterse con la gente de la casa” la directora pidió mesura y todas las habitantes al unísono le gritaban a la tallerista “fuera, fuera..” el último gesto de la tallerista fue hacernos “huevos” con la mano a todas las personas en cocina y salirse gritando.

No me siento orgulloso de haber propiciado toda esa “escena de comedia televisiva, sin embargo me di cuenta que por más diferencias que puedan tener las habitantes, el defenderse y defender a quienes quieren las hace juntarse para salir de cualquier situación, a manera de comunión ese día después de todo el suceso, las habitantes y el equipo nos reunimos a hablar de la situación, pedí disculpas por haber hecho de eso un circo y las habitantes muy por el contrario mencionaron que estaban muy felices de tenernos trabajando con ellas y que “así como nosotros trabajábamos para ellas, ellas estaban para apoyarnos en lo que fuera”.

Medios de comunicación

Tener continuamente la mira de medios de comunicación sobre casa Xochiquetzal era un arma de doble filo para las habitantes y para el equipo operativo. Cotidianamente los medios buscan lograr una entrevista con las habitantes o con la directora para hablar sobre el proyecto, lamentablemente la línea que separaba el morbo de la información era una incesante con la que se tenía que lidiar continuamente la Asociación Civil.

El objetivo general del equipo operativo de casa Xochiquetzal es colocar a las mujeres que habitan dentro de ese espacio como trabajadoras sexuales, independientes y luchando por vindicar el papel de la mujer dentro del comercio sexual, sin embargo los medios masivos de comunicación no siempre tenían el mismo interés en hacerlo y en las más de las veces se trataba de acrecentar el morbo al hablar sobre “viejas putas” o “viejas prostitutas”.

No es de extrañar que las habitantes se sintieran utilizadas por los medios de comunicación pues comúnmente llegan, quieren hacer preguntas, grabar, obtener momentos lastimeros de su vida si puede hacer que lloren mejor aún e irse sin reparar que las personas a quienes acaban de entrevistar tienen sentimientos y emociones y peor aún, obtienen su reportaje, no vuelven y las habitantes continúan siendo usadas y desechadas como ya les ha venido sucediendo desde tiempo atrás. Por tal motivo las mismas habitantes consideraron que debía haber filtros más estrictos con los medios de comunicación y la gente interesada en general, lo que propicio que se creara un voluntariado o que las mismas habitantes decidieran bajo que términos y en que situaciones aceptaban ser entrevistadas.

Los filtros con los medios surtieron efecto y el resultado fue que muchos medios y gente interesada en obtener una entrevista se marchó ante las pocas ganas de involucrarse realmente con la situación y es que para algunas personas mencionarles que las labores del voluntariado podían ir desde ayudarles a limpiar su espacio común o ayudarles con sus deberes diarios les resultó incomodo, cabe aclarar que el voluntariado no siempre significaba que las habitantes aceptaran

brindar una entrevista, lo que si era seguro es que la convivencia cotidiana propiciaba entender parte de su mundo como habitantes de casa Xochiquetzal.

Pude percatarme que las entrevistas podían variar de una u otra forma, ya sea porque le cambió el nombre a un pariente, porque le agregó o quitó cosas a la anécdota, volvió cómica o terrible una determinada situación. Si bien el valor de sus historias de vida por si mismas son muy valiosas, después de estar continuamente en sus vida diaria por alrededor de tres años pude vislumbrar que la necesidad de encubrir su vida era bastante común y hasta necesario, esto es debido a que mucha gente llega a casa Xochiquetzal con la esperanza de acceder a una entrevista express con alto contenido sentimentalista o para satisfacer el morbo propio y/o ajeno y posteriormente marcharse y no volver a aparecerse.

La gran hazaña del voluntariado no es otra cosa que la de volver cercana a la otredad, los vínculos que las habitantes llegan a generar con las personas que hacen voluntariado y viceversa llegan a ser muy fuerte, el sentimiento de confianza y de empatía que se crea de los dos polos ayuda a romper barreras de silencio que de otro modo no podrían lograrse. En alguna plática varias habitantes me decían que a ellas no les gustaban que vinieran a grabarlas por que “nomás vienen a tomarte fotos, quieren saber como fuiste en la puteria y ni adiós dicen”

Pocos medios se han interesado en llevar sus notas periodísticas más allá de la publicación de los datos para donativos a la Asociación Civil y por el contrario algunas partes interesadas han sabido exprimir el interés y el morbo que puede generar de manera internacional la única casa de trabajadoras sexuales de la tercera edad en el mundo. Aprovechándose de lo “prostituable” que puede ser el proyecto, no se han hecho esperar las series fotográficas, los libros, las grabaciones para proyectos documentales que levanten del anonimato a arribistas interesados en generar ganancias económicas o culturales a costa de un proyecto que por si mismo puede explotarse para generar recursos sin la necesidad de intermediarios generándose ganancias propias.

La apertura a los medios de comunicación masivos y a la investigación periodística o social se vuelve una delgada línea entre el interés propio y el interés por brindar apoyo a las habitantes, Casa Xochiquetzal necesita replicar su trabajo a nivel mundial de modo que genere un cambio de conciencia a nivel general y que genere lazos de trabajo y debate por parte de las instituciones y los organismos de apoyo no gubernamentales para las trabajadoras sexuales, así como de seguir generando a la par de otros modelos de trabajo pro derechos de las trabajadoras sexuales modelos de atención para el mejoramiento en la calidad de vida a nivel global de estas mujeres (sin dejar de lado a los hombres, transgéneros, etc.) y sin dejar de combatir el verdadero problema alrededor del trabajo sexual: la trata de personas y la explotación sexual.

Las bienaventuranzas

Casa Xochiquetzal es un lugar afortunado, se le considera como el primer espacio que alberga trabajadoras sexuales de la tercera edad a nivel mundial. Esta atribución se ha ido afirmando desde su apertura, debido a que este modelo de trabajo no se ha visto reflejado en otra parte del mundo, y por ello se ha ganado el título de “única en el mundo”

Asociaciones civiles como Afluentes A.C. Semillas Sociedad Mexicana Pro Derechos de la mujer A.C. fueron las primeras asociaciones involucradas que brindaron la mano a Casa Xochiquetzal para iniciar su labor con las mujeres y posteriormente para consolidarla como “Mujeres, Xochiquetzal en Lucha por su Dignidad A.C. Junto con el Gobierno el Distrito federal quien constantemente ha mantenido la mirada hacia el albergue para procurar su buena marcha

Los donativos son piedra angular en el funcionamiento de la asociación civil, debido a que aun no ha logrado crearse un patronato o una autosustentabilidad constante, la búsqueda continua de donativos en especie y monetarias han sido necesarios para brindarles una calidad de vida a las habitantes. El Desarrollo Integral Familiar (DIF) brinda parte importante del abasto alimenticio, sin embargo aunque los

recursos sean suficientes, siempre es necesario para las habitantes contar con algunos enseres alimenticios que dicho organismo no provee, como es el caso de las tortillas para acompañar la alimentación de las habitantes, cada una de las habitantes lleva una dieta especial que difícilmente puede ser cubierta por dicho organismo.

Como parte de esas necesidades que no puede cubrir la asociación, se encuentra la dotación de medicamentos de uso cotidiano para las habitantes; pese a que todas cuentan con algún tipo de seguro que les permite acceder a servicios médicos gratuitos, estos, no siempre cuentan con los medicamentos que requieren o no tienen la cantidad de medicamentos para cubrir la totalidad del tratamiento.

En un principio se considero que el espacio podría albergar a más de 65 mujeres, sin embargo la convivencia y la distribución espacial real no permite concentrar un grupo tan elevado de mujeres, de tal suerte que la cantidad de mujeres debe oscilar entre las 20 y 30 personas por mucho. Una parte de la población de la casa esta de manera fija y llevan por lo menos uno o dos años ininterrumpidos dentro de dicho lugar, otras por el contrario ingresan por un periodo corto de tiempo debido a problemas de orden personal y posteriormente vuelven a sus hogares sin dejar de participar de forma constante en las actividades de la casa o continúan teniendo apoyo para consultas medicas o tramites administrativos.

El equipo operativo está encargado de brindar la atención necesaria para las habitantes. La parte administrativa de la casa, se encarga de organizar lo relativo a la búsqueda de donativos, mantener el orden dentro de la casa, hacer que se respete el reglamento interno de la casa así como la toma de opiniones de las habitantes y las decisiones importantes dentro de dicho espacio.

Trabajo social esta encargado de brindar acompañamiento constante a las habitantes, sea para tramites de orden medico o jurídico, durante el tiempo que estuve como voluntario y como administrador no existían médicos, enfermeras, psicólogos o similares que brindaran atención directamente a las habitantes; por tal

motivo trabajo social se encarga de acompañar a consultas medicas o psicológicas a las habitantes, de tramitar documentos oficiales como la credencial de elector o las actas de nacimiento (la mayoría de ellas llegan sin siquiera un acta de nacimiento que las reconozca como ciudadanas mexicanas).

Edelmira está encargada del enlace con la comunidad, durante mucho tiempo su labor ayudando a la gente en situación de calle y a las trabajadoras sexuales de la zona centro le ha valido para ser reconocida en muchas de las zonas rojas de la ciudad como defensora de derechos humanos y acuden a ella en caso de problemas legales, del fallecimiento de alguna compañera y es ella quien -en compañía de otras compañeras- han hecho eco dentro de las trabajadoras en estas zonas para que el proyecto se de a conocer más ampliamente y otras mujeres pueden acceder a habitar la casa o tener ayuda en sus tramites médicos/jurídicos.

Al no contar con otro modelo de trabajo similar, el ensayo y error que se ha suscitado algunas veces en casa Xochiquetzal no ha sido a propósito, el modelo de atención que se intenta brindar muchas veces ha sido superado por situaciones ajenas al mismo personal y son estos quienes deben buscar soluciones rápidas a situaciones que no se prevén. Trabajar con personas viejas no es fácil, mucho menos bajo los estándares de vida tan complicados en que cada una se ha encontrado.

El trabajo de casa Xochiquetzal debe ir más allá de los muros del albergue, considerarse como un modelo de atención único en el mundo debe ser un incentivo para un conversatorio a nivel internacional sobre las formas en que el envejecimiento en el trabajo sexual se matizan en las diversas zonas rojas a nivel mundial, esta es una de las muchas aristas a que a las que se encuentra responsabilizada Casa Xochiquetzal.

El debate sobre el trabajo sexual ya esta en la mesa desde hace algunos años, como pieza fundamental en las razones para considerar que la prostitución puede volverse un trabajo y por la cuales algunas se consideran trabajadoras sexuales, debe ayudar a crear una conciencia en las trabajadoras de la zona centro, así como ayudar a replicar el proyecto de casa Xochiquetzal considerando las diferentes prostituciones que existen a nivel mundial, el trabajo sigue siendo mucho y desconocido en algunas partes, pero la continuidad del proyecto tarde o temprano brindara expectativas en otras poblaciones de prostitutas o trabajadoras sexuales para su empoderamiento durante la vejez.

3.3 Entrevistas

“Amor de putas, fuego en virutas”

Refrán popular.

Las entrevistas realizadas fueron mayoritariamente hechas con las habitantes de Casa Xochiquetzal; no todas aceptaron darme una entrevista grabada, sin embargo la convivencia continua muchas veces era más enriquecedora que las entrevistas con preguntas estructuradas. En la medida de lo posible intentaré no modificar ninguna palabra de sus comentarios y debido a que no todos sus comentarios fueron grabados, puedo llegar a errar con algunas palabras pero intentare conservar literalmente sus palabras y no modificar su discurso.

Se citaran temas importantes para ellas como: la familia, su relación con los proxenetas, los motivos para ingresar a la prostitución, sus creencias mágicas y religiosas, la visión que tienen ellas de los clientes, que las llevó a casa Xochiquetzal y cuál es su opinión sobre la labor de la misma y por último como conciben su futuro como mujeres viejas.

En algunos momentos podrá parecer repetitivo tomar estas aristas; sin embargo las voces y las opiniones sobre cada uno de los puntos que se tocan aquí son completamente hechas por ellas. Son ellas aquí quienes toman la batuta y hablan para intentar ser escuchadas, con su particular forma de hablar, sin la pretensión de intentar analizarlas.

Familia

La mayoría de ellas vienen de hogares disfuncionales, no es de extrañar que los primeros indicios de violencia (emocional o física) se dieran dentro de ese mismo espacio, lo que provocara en algunos casos el abandono del hogar.

Alejandra: “a los 14 años me salí del hogar...por que me regañaban y por culpa de un hermano... en una ocasión mi hermano me dijo:

-levántate a darme de cenar- en la madrugada y le dije ay no –es que mi mamá no quiere darme de cenar- y le dije que no y me dijo –párate a darme de cenar que para eso te mantengo- y le dije pues no me mantengas y me pego, al otro día agarré mis cosas y me fui.”

En algunos casos estas mujeres vivieron abuso sexual por parte de algún miembro de la familia, debido a que los miembros de su familia las rechazan o no les creen, se ven obligadas a irse de su casa.

Marina: “me vine por que yo venia muy golpeada por parte de mí madre... venia muy lastimada, entonces, este, a mi me da pena decirlo pero quien me violó fue mi padre, uno de mis hermanitos tenia cinco años, el aún lo recuerda... dice que no se le ha olvidado lo que mi mamá me hizo; creerle más a ese señor que a mi...”

En otras situaciones la búsqueda de una vida mejor o los engaños de otras personas las hicieron llegar a la ciudad.

Mariana: “Mi papá hacía carbón y sembraba, mi mamá lo ayudaba... comencé a hacer las labores de la casa desde muy niña, mientras mis hermanos iban a la escuela, fui la única que no sabía leer y escribir por que mi papá decía que ^la mujer se hizo pa´ que aprenda en la casa, que haga las cosas porque después se encuentra un cabrón que la golpee porque no sabe hacer nada^ yo quería salirme de mi casa y cuando una tía vino a decirme que si quería trabajar con ella le dije que si y convenció a mi papá diciéndole que en la ciudad iba a ganar más dinero y que con eso podría ayudarles...”

María: “yo llegue a la ciudad de México a la edad de 11 años con su papá de mis hijos... mi familia y el no se querían y hubo una venganza; él trato de vengarse robándome a mí, el teniendo 10 años más que yo”

La mayoría son madres, sin embargo muchas son abandonadas por sus hijos cuando son adolescentes o adultos por enterarse de que forma sus madres se ganan el dinero.

Mariana: “Yo le decía a mi hijo que trabajaba en una cocina y hubo un tiempo en que me iba a buscar a cada rato al trabajo, pero no me encontraba, entonces sus amigos de la colonia comenzaron a decirle en que trabajaba, que era puta y mi hijo se fue porque le daba vergüenza saber a que me dedicaba...”

Victoria: “a mis hijos los vecinos les decían que yo era puta que me fuera a buscar a tal o cuál calle. Un día uno de ellos fue y me vio ahí parada y no volvió a hablarme...”

Socorro: “cuando mis hijas se enteraron a que me dedicaba no quisieron saber de mi, se fueron mucho tiempo y todavía no me hablo con una, con la morenilla...”

Pocas veces me hablaron sobre sus embarazos no deseados.

Chole: “pos ya cuando no me bajaba ya iba yo por un preparado que te vendían allá en el de Sonora, así ya al rato me sentía bien mal pero al rato ya me salía todo y me bajaba.

Socorro: “Uy, que ni se enterara que estaba embarazada por que de puta no me bajaba y me agarraba a golpes diciendo que ese niño no era suyo y que el no iba a andar manteniendo bastardos. Y eso que yo era el que los mantenía”

Es común que los días 10 de mayo en casa Xochiquetzal se celebre el día de las madres y ellas sientan la alegría de celebrar a la vez que se sienten decaídas por sus hijos que siguen sin ir a visitarlas. Otras poco a poco han sanado heridas con sus hijos y las visitan de vez en cuando, la alegría de volver a tenerles cerca las mantiene jubilosas y las hace sentirse agradecidas con la vida.

Otras mujeres tienen hijos que desde jóvenes conocen a que se dedican, estos aprenden a lidiar con ello o como en el caso de Chole, su hija aprendió el oficio.

Chole: “Mi niña si sabía que trabajaba en la prostitución desde chamaquita... ahora ella también trabaja en el sexo servicio.”

Motivos

Algunas inician en la prostitución por que sus propios maridos las obligan o engañan para trabajar.

Miriam: “Yo tenía 20 años cuando me prostituí, por que el papá de mis hijos me hizo el grandísimo favor de meterme a trabajar”

Victoria: “me dijo que serían unos días en lo que el encontraba trabajo, porque ya había ido a buscar y no encontraba nada, entonces le dije que si, pero después me obligaba a seguir haciéndolo y me empezaba a pedir que le llevara tanto dinero por día, si no se lo llevaba se enojaba y me pegaba”

Socorro: “Me dijo que me iba a parar aquí y que iba a cobrar tanto, que al rato venia por mi”

Conocí pocos casos donde las mujeres por voluntad propia y sin ninguna figura de sometimiento decidieran dedicarse a la prostitución. Este empoderamiento o toma de decisión por parte de algunas mujeres, es un significante muy valioso para los debates sobre considerar o no a este “oficio” como trabajo sexual.

Güera: “Empecé a los 14 años. Me parecía una aventura que estaba yo tomando, al principio me daban todo lo que yo quería, me parecía fácil...”

Graciela: “yo empecé por una amiga, tenía como 16 años porque una amiga me dijo que fuéramos... me gustaba mucho subirme a los carros... me sentía bien, estaba bien joven.”

Silvia: “yo empecé de fichera, pero pues les parecía atractiva a los clientes yo estaba bien joven y bonita y no faltó quien me propusiera buen dinero por acostarme con ellos. Yo al principio no quería, pero después me animé por que iba a ganar más dinero...”

Cientes

La violencia que puede ejercer el cliente es una constante que sufren las trabajadoras, algunas corren con la “suerte” de sólo ser maltratadas, otras no viven para contarlo.

Alejandra: “una vez estaba con un cliente y comenzó a asfixiarme, me agarró del cuello y no podía respirar y yo trataba de quitármelo, hasta que agarré un jarrón y se lo rompí en la cabeza, sólo así me lo quité de encima...”

Mariana: La primera vez tenía mucho miedo. Se me acercó un hombre de 60 años y me pidió que fueran al hotel, yo no dije nada por el miedo y el hombre me comentó que me iba a ganar “este billetito” –enseñándole un billete de 500 pesos- ...fue muy desagradable, tuve que soportar los olores, el aliento y todo. Sólo me desnudé de la cintura para abajo y recuerdo que el cliente me comentó: es que tú no te entregas bien.

Algunas aprenden a engañar a los clientes fingiendo tener sexo, placer o a volverse sus terapeutas personales, el tacto y los trucos que logran tener las mujeres se vuelven una herramienta de sobrevivencia o que les atrae más clientes en su trabajo.

Luisa: “luego haces como que se las estas mamando, te pones como en 69 y como no te ven te mojas un poco las manos y haces una figura como si fueran labios y como no ven piensas que se las estas mamando pero nomás le estas haciendo a la mamada”

Miriam: “A mi nunca me trataron mal, al contrario me buscaban para hablar conmigo para que escucharas los problemas que traen, porque sus esposas no los entienden, entonces ya los escucho y les digo, que hagan esto o aquello y ya se van sin que tengamos relaciones sexuales”

María: “conocí a un señor, era taxista, fue mi cliente durante nueve años, el dos veces a la semana, ya después me dijo que el no quería así que fuéramos clientes, ya quería el otra cosa más sería conmigo... mi marido me decía que me encontrara un “wey” que me mantuviera y me sacara de trabajar y cuando le decía que ya me había encontrado a uno que me mantuviera me decía que me iba a matar antes de verme con otro hijo de la tal por cual... cuando tuve la oportunidad de salirme lo dejé y sí, primero me fui sola a rentar con mis hijos y ya después el señor me puso un departamento.

Acerca del uso de preservativos con el cliente algunas mencionan:

Luisa: “En esos tiempos no usábamos condón, lo hacíamos a pata pelada, ya si a una le daba alguna enfermedad íbamos al doctor o nos comprábamos algún remedio para que se nos quitara”

Miriam: "No pos yo si les digo que sin globito no hay fiesta, luego te pegan el SIDA y ahí si ni quien responda"

Mariana: "No, no, no, yo sin condón no, luego una acaba enfermándose y te sale más caro el caldo que las albóndigas"

Su relación con algunos clientes es más cercana, la mayoría ya son de muchos años y los nuevos clientes se caracterizan por ser mucho más jóvenes que ellas.

Paloma: "no pues a mi me va bien, hasta tengo un novio que me viene a visitar a cada rato, nos vamos a comer y salimos, no te creas a mi si me salen todavía y bien jovencitos"

Miriam: "Te llegan bien jovencitos, ya a una le toca enseñarles como hacerlo y hasta te sientes contenta de que todavía no son unos ojetees"

La constancia con la que salen a buscar clientes no es la misma, saben que sus ganancias son menores y la mayoría de las habitantes que trabajan lo ven más como una forma de obtener un ingreso extra.

Luisa: "Yo nomás salgo los fines de semana, me siento a ver si sale un rato y ya me regreso, a veces salen dos o tres clientes y luego ni las moscas se te paran"

Marina: "Yo ya voy nomás a sentarme a platicar con mis amigas, ya si me sale algo pues bien y si no pues por lo menos ya fui a desaburrirme un rato"

Mariana: "pues ya con eso me puedo comprar algo que a mi me gusté, ya si yo tengo ganas de comprarme una comida o ropa ya con eso puedo hacerlo sin necesidad de que nadie me de nada"

Padrotes

Algunas tuvieron maridos o parejas que las obligaban a prostituirse.

Socorro: “me pegaba mucho y me exigía dinero, estuve con el mucho tiempo hasta que me harté y me salí...”

María: “Yo ya teniendo 25 años tenía a mis cinco hijos él me dijo que no podía arreglar sólo el problema ya con tantos hijos: me dijo que lo ayudara a trabajar, pero yo jamás me iba a imaginar en lo que él iba a querer que yo trabajara. Fue cuando me trajo a las calles de Loreto, ahí empecé, a trabajar con mi niño de los hombres el más chico lo traía en brazos y con rebozo; con él trabajaba yo porque le daba pecho y así vivía por que me amenazaba; nunca me puso a que tú me tienes que pagar tanto...”

Otras no corrieron con la mala suerte de tener padrote, pero al llegar a la zona de trabajo se vieron obligadas a pagar una cuota por el uso del suelo. Supe por algunas de las mujeres que la cuota era obligatoria para todas las mujeres, nunca supe a cuanto ascendía una cuota por trabajar pero si que nadie escapaba al pago de las mismas.

Alejandra: tuve problemas con las de aquí de la Soledad, me decían que si quería quedarme tenía que partirme la madre con fulana de tal y les dije pues órale, nomás que se me echaron todas de montón y les dije orales me peleo pero de una por una, en eso una señora que era la que mandaba dijo –dejen a la muchacha ella no se esta abriendo les esta diciendo que si pero de a una por una- y le dije es que ellas me quieren echar montón y no le saco pero pos yo me aviento de una por una. Ya hablé con la señora y le dije que me estaban echando montón y que la verdad yo no quería pelear, no me sé dejar pero no me quiero pelear, así fue como la señora me dejó estar si le entraba, pero sí tuve problemas.

Luz: cuando yo llegue a trabajar allá tenía que dar dinero para poder trabajar, no te dejan estar si no das tu cooperación, ya con eso ya te dejan tranquila y si te llevan a la vaquita luego van y te ayudan a salir.

Al ir envejeciendo algunas comienzan a dedicarse al proxenetismo para continuar generando buenas ganancias económicas. Ninguna en las entrevistas o durante las pláticas admitió ser “madrota” sin embargo detecté que por lo menos dos de ellas -por comentarios de las habitantes y por comentarios que de vez en cuando llegaban a escapárseles- fueron proxenetas bien conocidas en sus zonas de trabajo.

Creencias mágicas y religiosas

Todas ellas tienen una creencia religiosa muy arraigada, la mayoría es católica-guadalupana, sin embargo también ponen su fe en otras figuras religiosas.

Wanda: “yo le pongo mi altar a mi santa muerte, ella me cuida y cuida a mis hijos que están en la cárcel, es bien milagrosa, pero también es muy celosa...”

Paulina: “Ella me cuida, nunca me deja sola, cuando salgo con los clientes ella es la que me protege”

Luisa: “primero Dios que amanezcamos bien, por que no le falta disentería al culo”

Durante mi estancia en casa Xochiquetzal Dulce siempre se despedía de nosotros persignándonos y deseándonos que nos fuera bien, difícilmente podía romperse este rito; para ella está era una forma de agradecimiento y de tranquilidad.

Muchas de ellas asistían a misa regularmente, otras van sólo en las celebraciones importantes o han dejado de asistir, sin embargo la fe que mantienen no desaparece. También son devotas de santos como san Judas Tadeo patrono de las causas difíciles, la Virgen de la Soledad que dicen, es una de las cuidadoras de las mujeres que se dedican al trabajo sexual.

La facilidad con la que cada una puede combinar creencias mágicas y religiosas puede comprobarse mediante el hecho de que la mayoría de ellas conoce sobre amarres, males de ojos, brujerías y como evitar caer en ellas, como es el caso de Chole quien en alguna ocasión me regalo la tarjeta de su brujo de cabecera diciéndome *“antes de que te vayas ve con mi brujo, es bien bueno, para que no lleves todas las malas vibras de acá y también para que te haga un trabajo por si necesitas dinero o que te quite algo de encima”*.

Vejez

Al no preveer su futuro en la vejez, la mayoría se encuentra un tanto a la deriva sobre que pasara con su presente y su futuro, cada una tiene una idea sobre que es ser vieja y el como se ven al ya no ser jóvenes.

Un día María me preguntó: *“-¿esta mal que a mi edad aun tenga ganas de fucky fucky?”*. Le respondí que el deseo no desaparece con la edad y que la sociedad era la que veía mal esas cosas pero que si ella tenia las ganas lo hiciera.

Luisa: “ya se nos arrugo el pellejo, una ya no es modelo, ya parecemos momias...”

Dulce: “A una ya no la quieren, por que la ven vieja y fea, te desprecian y ya no te hacen caso”

Hablando sobre como se concibe frente a las mujeres más jóvenes en el trabajo sexual Miriam menciona: *“me siento mal porque las veo y digo están bien chavitas y yo soy la única que esta aquí de vejestorio; si la verdad, entonces por eso yo he tratado de salirme de andar como ando por lo mismo, porque yo si ya me veo mal y es difícil...”*

Güera: “Ya no la quieren a uno por vieja, más yo que estoy discapacitada, estuviera yo normal, no sería tan difícil... ya sabes que no falta el naco que no sabe ni entiende nada, pero pues las cosas las tomas de quien viene”

Pude darme cuenta que cuando estaban juntas y hablaban sobre su vejez se divertían burlándose de como se veían siendo viejas, a la vez que aseveraban que todavía se consideran guapas y por eso seguían teniendo clientes, aunque no ganaran lo mismo. Pude constatar que piensan más en su pasado que en su presente o su futuro, para muchas de ellas, la muerte no es lo peor que puede pasarles y no la ven con miedo.

Luisa: “pues ya, que el día que me cargue la chingada pues ahí nomás, para que me ando preocupando que si quiero esto o aquello, ya con lo que tengo me sobre y basta”

Casa Xochiquetzal

Para ellas casa Xochiquetzal ha representado un espacio de acogida, la mayoría de ellas no contaba con un lugar certero donde vivir y continuar su última etapa de vida.

Dulce: “para mi esta es mi casa, yo fui una de las primeras en llegar y me llevó bien con mis compañeras, ya no tengo que quedarme en la calle”

Miriam: “por eso estoy aquí, por que necesito la casa por que no tengo a donde ir.”

María: “empecé la lucha con carmen por esta casa por que veía que había muchas mujeres que se quedaban en la calle, entonces yo empecé a andar con carmen en la lucha por esta casa para las mujeres de la tercera edad...”

Mariana: “Estoy aquí porque no tengo a donde ir, los clientes ya no caen como antes y entonces no alcanza para comer o para pagar una noche en un hotel... estoy muy contenta con la casa, por que gracias a que existe no anda una sufriendo en la calle, me siento feliz de saber tengo una cama calientita y comida...”

por que esta es mi casa aunque luego hay problemas con mis amigas, me siento a gusto ¿qué le pido más a la vida?”

Algunas -como la Güera- no quieren quedarse toda su vida en la casa, aunque lo sienten como su hogar, están dispuestas a marcharse en cuanto les sea posible: *“Yo ahorita estoy con la intención de que me quiero volver a ir, me voy a poner a vender algo y me quiero volver a ir un tiempcito por que yo no soy estable en ningún lugar...”*

Paloma: “Yo tengo mi casita allá en el estado de Morelos, nomás que tuve problemas con un pariente y no me he ido... ya ahora que pueda arreglar mis cosas me voy a ir a vivir para allá, allá tengo mis plantitas, el río para nadar... acá una esta con sus amigas, pero pues no hay como tener tu casita”

Su estancia en casa Xochiquetzal ha servido para mejorar su calidad de vida y en general la mayoría se siente satisfecha por tener un espacio donde concluir su última etapa de vida.

CONCLUSIÓN

“Si muero no le haré falta a nadie, no dirán:

Desde ayer el pueblo ha cambiado.”

Fernando Pessoa

“las edades de la sociedad posmoderna se diversifican, se multiplican, explotan; sus definiciones y sus características no funcionan más por razones a la vez demográficas, económicas y culturales.” (Gauillier, 1999 en Iacub, 2006, pp. 135)

Los estudios sobre vejez han vindicado nuevas formas de significar nuestros envejecimientos, el inicio de una “revolución social del envejecimiento” está dando paso a concebir los nuevos órdenes alrededor de los distintos grupos etarios. La cultura del envejecimiento pretende mostrar que la actitud de temor ante la idea de la vejez como pérdida, enfermedad, incapacidad, puede ser sustituida por una etapa de conocimiento y madurez emocional que no siempre está acompañada de enfermedad.

Envejecer puede representar más que un acercamiento a la muerte; la belleza del cuerpo no debe perderse con la edad, cada etapa es un estadio de belleza por sí misma, el uso de productos “milagro” para rejuvenecer nuestro cuerpo nos inserta en una dinámica de consumo de imaginarios difíciles de alcanzar. La aceptación de las etapas de vida con sus respectivos avatares, no significa abandonar la lucha del cuidado de nuestro cuerpo, significa comprender los diversos estadios y procesos de cambios corporales, así como la asimilación del yo transformándose.

Entender y aceptar el fenómeno del envejecimiento ha representado una lenta carrera por alcanzar mejoras a nivel social en México y el mundo, nuestro país poco a poco ha abierto la brecha en la discusión por las políticas públicas que favorezcan a la población envejeciente. La creación y próxima puesta en marcha de la pensión universal brindará a una cantidad importante de adultos mayores la oportunidad de acceder a un ingreso económico como una ayuda para su manutención. Sin embargo es necesario tomar con mayor interés las necesidades de la población vieja y considerar que en un futuro próximo nosotros formaremos parte de esa población envejecientes.

Como parte de esos múltiples envejecimientos que existen en México, las trabajadoras sexuales sufren en igual o mayor medida los embates del tiempo.

Existen pocos acercamientos a las mujeres trabajadoras sexuales de la tercera edad, pese a que el fenómeno existe en todo el mundo, es poco conocido; el suceso se da de manera silenciosa alrededor del mundo. Las mujeres que viven diariamente su vejez dentro del comercio sexual sufren los acometidos de la edad tanto como de los estigmas sociales alrededor de su trabajo.

La zona centro de la Ciudad de México es un importante espacio donde las trabajadoras sexuales de la tercera edad siguen buscando clientes para solventar sus gastos diarios. Muchas de estas mujeres han vivido toda su vida sin documentos que las avalen como ciudadanas mexicanas y por lo tanto como sujetos de derecho.

El abandono en que se encuentran estas mujeres las obliga a vivir siempre al margen de la sociedad, son fantasmas que deambulan sin nombres. Las calles las acogen como parte de ese cotidiano en que la mayor parte del tiempo han vivido, sin embargo, aunque mucho tiempo hayan sido parte de los sitios donde laboran,

no deja de ser difícil y duro para ellas continuar sobreviviendo a la ley callejera que las incita a ser parte de esos espacios de miseria donde la mayor parte del tiempo han vivido,

El empoderamiento de algunas mujeres de prostitución que ahora se consideran “sex workers” o trabajadoras sexuales ha brindado la oportunidad de derrumbar estigmas que otrora representaban un malestar para las mujeres, quienes continuamente sufrían diversos tipos de violencia que las impulsaba a esconderse y mantenerse trabajando en condiciones precarias y bastante peligrosas, orillando a las pocas mujeres independientes a buscar un grupo –que finalmente las sometía igual que el proxeneta- para respaldarse y no terminar violentadas o en el peor de los casos muertas.

Deslindarse de la figura del proxeneta es una difícil tarea que a corto o largo plazo están llevando a cabo algunas de estas mujeres y no es de extrañar que las dificultades sean grandes y peligrosas. Reconocerse como trabajadoras sexuales las invita a repensarse como mujeres que deciden sobre su cuerpo, las hace replantear sus papeles como sujetos sometidos y su búsqueda por la apropiación de su libertad.

Reconocerse como trabajadoras sexuales de la tercera edad las hace saberse parte de un grupo que poco a poco comienza a generar su propia voz, las organizaciones de mujeres trabajadoras sexuales en México comienzan a figurar dentro de los quehaceres feministas contemporáneos. No se pueden cerrar los ojos antes un suceso que día a día toma más fuerza para abarcar más espacios de dialogo, mucho menos puede quedar muda la voz de las mujeres que lo viven.

Cada una de esas mujeres que han decidido levantar la voz por ellas y por sus compañeras conforman un pequeño paso en el largo camino de reconocimiento -propio y ajeno- con el que se espera mejorar la calidad de vida de estas mujeres. Muchos siglos de opresión a los diversos tipos de prostitución serán difíciles de erradicar, sin embargo en su lucha diaria ya no es una pelea donde se encuentren solas, los ONG's -como en el caso de México- están brindando su apoyo para que ellas se autogestionen y logren decidir por si mismas su permanencia o retiro del trabajo sexual.

En esa línea, la creación de espacios de apoyo a las trabajadoras sexuales de la zona centro de la ciudad de México ha representado un esfuerzo de la sociedad civil en conjunto con las trabajadoras sexuales de la zona para la mejora de las mismas. Pocas organizaciones han sabido generar confianza en estas mujeres quienes han encontrado en dichos lugares un medio de apoyo para aprender nuevos oficios, como guardería, de atención integral y hasta para encontrar un hogar digno.

Mujeres, Xochiquetzal en lucha por su dignidad, A.C. desde el 2006 ha brindado un hogar a muchas mujeres que se encontraban en situación de calle. La organización -que surgió de las propias trabajadoras sexuales de la tercera edad- es un claro ejemplo de cómo este grupo de mujeres ha comenzado a organizarse para buscar un bien común.

Como espacio físico, casa Xochiquetzal ha sido desde un principio un lugar histórico, primeramente como el antiguo museo de la fama y, posteriormente como el primer espacio que alberga a un grupo tan particular de mujeres. Como espacio social, es un lugar de encuentros entre realidades; cada una de ellas es parte de esa gran historia sobre la prostitución en México, los textos sobre la zona y sobre estas mujeres, quedan cortos con las experiencias de vida que cada una de ellas

carga. Lo triste, grotesco, gracioso y peligroso que puede resultar para la otredad conocer sus historias, es un recuerdo que actualmente les sirve a ellas para seguir dándole luz a sus memorias.

Experiencia con las mujeres

Durante el tiempo que estuve laborando dentro de casa Xochiquetzal, aprendí a quitarme el complejo mesiánico con el que muchas personas llegan a este espacio. Como parte de un proceso de comprensión a las habitantes, me pareció necesario hacerlo; aprender que cada una de ellas sabe cómo salvarse fue mucho más gratificante que seguir repitiendo el modelo de verlas únicamente como víctimas indefensas.

Convivir con las mujeres en un espacio que han vuelto tan suyo me permitió conocer algo similar a sus dinámicas familiares; organizacionales y laborales y a comprender cómo ellas reconocen o no figuras de autoridad. La forma en que ellas mismas simbolizan su espacio las hace mostrarse -con las personas que vuelven parte de su cotidiano- tal cuál interpretan el mundo, sin tapujos ni falsedades.

Interpelar a la necesidad de mostrar sus comentarios sin censurarlos, no solo se debió a las experiencias de vida tan impresionantes que tiene cada una de ellas, sino dado por la necesidad personal de hacerlas valer como sujetos de derecho y en la necesidad de hacer que ellas mismas expresen sus inquietudes y necesidades, sin querer pasar por sobre de ellas como han venido haciéndolo durante varios años, personas de la academia, medios masivos de comunicación, investigadores y académicos -que en su afán por darse la razón en sus análisis e

investigaciones- hablan de las prostitutas o las trabajadoras sexuales, sus necesidades y carencias dejándolas hablar a media voz para callarles y volverse sus representantes reduciéndolas a un papel secundario.

No es cuestión de analizarlas como muestras de laboratorio para obtener los resultados deseados, mucho menos se vale utilizarlas como medios para obtener un fin propio. De nada sirve hablar sobre cada una de ellas si no ayudamos a que ellas mismas continúen con una lucha que - pese a haber iniciado a mitad de siglo pasado- es tan nueva y que apenas va dando sus primeros pasos para emerger como mujeres desestigmatizadas y dignificadas en su decisión de laborar sea en el trabajo sexual o en lo que mejor les parezca.

“proclamar que todas somos putas no es más que una frase hecha, muchas no vamos a trabajar de tales por más que nos solidaricemos formalmente con las que sí lo hacen, pero podemos esforzarnos en encontrar espacios de colaboración. Muchas activistas por los derechos de las prostitutas no quieren que la prostitución sea considerada un derecho ni un trabajo, hay otras que además de derechos, están dispuestas a cuestionar todo el sistema sexual (Coll-Planas, 2010, pp.35, en Gimeno, 2013, pp. 209)

Bibliografía

Envejecimiento

Comisión Nacional de derechos Humanos. “Los derechos humanos en la tercera edad”. México 1999.

Elías, Norbert. “La soledad de los moribundos”. 3ra Ed. México: FCE, 2009.

Feixa, Carles. “Antropología de las Edades”. En: J.Prat & A. Martínez. “Ensayos de Antropología cultural: Homenaje a Claudio Esteva-Fabregat. Barcelona: Ariel. 1996.

Ham Chande, Roberto. “el envejecimiento en México: el siguiente paso en la transición demográfica”. 1ra ed. México: Colegio de la Frontera Norte & Miguel Ángel Porrúa, 2003.

Iacub, Ricardo. “Erótica y vejez: perspectivas de occidente”. 1ra Ed. Buenos Aires: Paidós, 2006.

Joaquín Giró Miranda. “Envejecimiento y sociedad: Una perspectiva pluridisciplinaria”. Universidad de la Rioja, España, 2004, 237 pp.

Le Breton, David. “Antropología del cuerpo y modernidad”. 2da edición. Argentina: Ediciones nueva visión SAIC, 1995.

Revista debate feminista. Año 21 Vol. 42 octubre 2010.

Urbano, Claudio Ariel. Yuni, José Alberto. "Esos cuerpos que envejecen: representaciones y discursos culturales de la vejez". 1ra ed. Córdoba: Brujas, 2011.

Villa Estéves, Víctor. "El adulto mayor: Manual de cuidado y autocuidado". 1ra Ed. México: Trillas, 2007.

Trabajo sexual

Bautista López, Angélica. Conde Rodríguez, Elsa (coordinadoras). "Comercio sexual en la merced: una perspectiva constructivista sobre el sexo servicio" 1ra ed. México: UAM & Miguel Ángel Porrúa, 2006.

Freixas Farré, Anna, Juliano Corregido, Dolores. "un sector susceptible de doble marginación: Mujeres que han ejercido la prostitución. Reinserción o permanencia". Anuario de Psicología, Vol. 39, Num. 1, Abril 2008, Universitat de Barcelona, España.

Genera. "Manual de profesionalización de trabajadoras sexuales". 2da edición 2011.España.

Gimeno, Beatriz. "La prostitución: aportaciones para un debate abierto". 1ra ed. Barcelona: Bellaterra, 2012.

Lagarde, Marcela. "Cautiverio de las mujeres: Madresposas, monjas, putas, presas y locas". México: UNAM, 1990.

Lamas, Marta. "El fulgor de la noche: algunos aspectos de la prostitución callejera en la ciudad de México" Río de Janeiro: Garamond Universitaria, 2009.

Lamas, Marta. "Trabajadoras sexuales: del estigma a la conciencia política" Estudios. Sociológicos, El Colegio de México, 1996, Vol. XVI, núm. 40

Núñez Becerra, Fernanda. "La prostitución y su represión en la ciudad de México (siglo XIX)". 1ra ed. Barcelona: Gedisa, 2002.

Osborne, Raquel (ed.). "Trabajador@s del sexo: derechos, migraciones y tráfico en el siglo XXI". España: Bellaterra, 2004.

Tercer certamen de ensayos sobre derechos humanos: Los derechos de la mujer. Robles Maloof, Jesús Roberto. "derechos de la mujer, moral sexual y prostitución: Un debate pendiente." 1ra ed. 2000. México.

Medios electrónicos y otros

“Encuesta Nacional Sobre Discriminación en México/ENADIS 2010, resultados sobre personas adultas mayores”, CONAPRED (DE. Consultado el 21 de octubre de 2013):

<http://www.conapred.org.mx/userfiles/files/Enadis-2010-PAM-Accss.pdf>

“Esperanza de vida, ¿te has preguntado cuantos años podrías llegar a vivir?”, INEGI (DE. Consultado el 20 de octubre de 2013):

<http://cuentame.inegi.org.mx/poblacion/esperanza.aspx?tema=P>

“Historia”, INEA (DE. Consultado el 23 de octubre de 2013):

<http://df.inea.gob.mx/historia.html>

“Ley orgánica de la administración pública del Distrito Federal”, Asamblea legislativa del Distrito Federal (De. Consultado 1 noviembre de 2013):

http://www.fimevic.df.gob.mx/documentos/transparencia/ley_local/LOAPDF.pdf

“Ley general para prevenir, sancionar y erradicar los delitos en materia de trata de personas y para la protección y asistencia a las víctimas de estos delitos”, Cámara de Diputados (DE. Consultado el 1 de noviembre del 2013):

<http://www.diputados.gob.mx/LeyesBiblio/pdf/LGPSEDMTP.pdf>

“Pensión universal: largo camino por delante”, El economista (DE. Revisado el 3 noviembre de 2013): <http://eleconomista.com.mx/finanzas-publicas/2013/11/01/pension-universal-largo-camino-delante>

“Violencia hacia los adultos mayores”, CONAPO (DE. Consultado el 20 de octubre de 2013):

http://www.violenciaenlafamilia.conapo.gob.mx/en/Violencia_Familiar/Violencia_hacia_los_adultos_mayores

Sánchez Bringas, Ángeles. Vallés, Pilar. “La que de amarillo se viste... la mujer en el refranero mexicano”. 1ra edición. México: CONACULTA, UAM, 2008. 255 p. ISBN: 978-607-455-024-5 (CONACULTA).

Pessoa, Fernando. “Plural de nadie: Aforismos (selección y versiones de Miguel Ángel Flores)”. 1ra edición. México: Verdehalago en coedición con la Universidad Autónoma de Nuevo León, 2005.